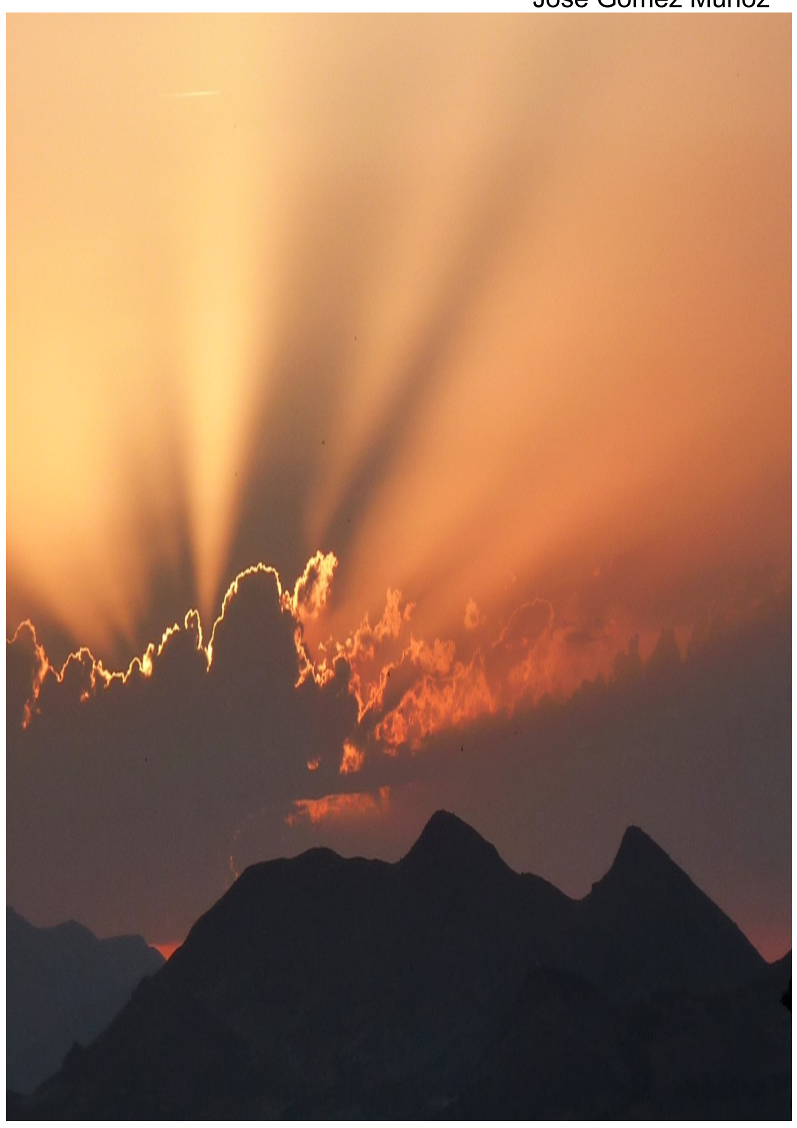
POESÍA Y FOTOS

de naturaleza Del libro: Aromas de Hierba

José Gómez Muñoz





723- Detrás de cada roca
clavada en la ladera,
detrás de cada hoja
que al viento tiembla y tiembla,
detrás de cada tallo
brotando de la hierba,
detrás de cada sombra
de nubes en la pradera,
cada gota de lluvia
que deja la tormenta,
cada aroma de espliego,
tomillo o ajedrea,
cada roble cansado,
pinos o madreselvas,
detrás de cada brizna de vida
nacida de la tierra,
estoy yo y vivo entero
latiendo con la esencia.

Detrás de cada foto,
un trozo de belleza

que arranco con cariño
a la belleza excelsa,
estoy yo y no escondido
sino en amor que quema
y fundiendo con amor
materia, en llama eterna.

Detrás, Dios mío y en medio,
en el centro y en la puerta,
allí donde respira
o nace y se hace perla
una gota de rocío,
estoy en amor y espera
soñando hacerme río,
fuente, flor o primavera.

La foto fue tomada en el punto en que el río pasa por Vadillo, el pequeño poblando donde Renfe tuvo instalada una serrería para sacar traviesas de los pinos de la sierra. Vadillo es diminutivo de vado y en realidad tal nombre nació porque en otros tiempos, por este punto del río, cruzaba una vía de trashumancia. El río se remansa y por este punto pasaban los rebaños, los arrieros y las personas. Los puentes y las carreteras llegaron muchos años después. Cerca, existe el puente de la Cerrada de Utrero que da paso a la carretera hacia el nacimiento y Nava de San Pedro. Pero el bosque, quizá ahora esté más esplendente que nunca. Sierra de Cazorla.



621- En la tierra pelada
que mira al sol
de la muda mañana,
pastan las ovejas
bien esturreadas
y el pastor las mira
en las partes altas,
un poco más arriba,
el cerro de la mata,
el buje solitario
que en la cumbre se clava.

En la tierra pelada
pastan las ovejas
y entre ellas recostada,
la perra mastín
que se estira larga
en la escasa hierba.

Retozan y no paran
ciento diez borregos
de lana gris escarcha,
el pastor en el cerro,
en las partes altas,
clavado en el tiempo
observa y no para
al rebaño pastando
al sol de la mañana.

Llego y lo saludo.
Él, cortés me habla.
blanquea la nieve
a rodales cuajada,
se mecen los pinos
al viento que pasa,
se hunde el barranco

y el río avanza
por entre los olivares
que son luz y plata.

Collado por el Cerro de Santa María en un día de invierno y después de fundirse las nieves. Ni siquiera un rebaño de ovejas pastando en su tierra árida, tiene menos belleza que la más esplendorosa puesta de sol. Todo es belleza en las tierras que dan forma a estas sierras, porque Dios es y está sosteniendo con su amor. Sierra de las Villas.



750- En la noche quieta
de luna brillante
y de paz serena
que reina galante
a lo ancho del campo
que tengo delante,
canta el autillo
y su fino cante
se me engancha dolido
en el sueño y su sangre.

Siento a la hermana,
la fresca estrella
que juega y es amable,
que viene bajando
por el monte adelante
y al llegar junto a mí
me dice al instante:
- Yo soy la dulce
que viene a consolarte

y a llenar de ternura
tu dolor vacilante.
Comprendo que es verdad
porque ya soy dichoso
con ella delante,
pero como el autillo
sigue con su cante,
pregunto por si ella
sabe descifrarme
su dulce y triste trino.

- Ese fino sonido
que del autillo sale
es como el quejido
de una estrella errante
que se hubiera perdido
y en la fuente diamante
estuviera parada
sin dejar de quejarse.

El autillo en la noche
y la hermana galante,
están y refrescan
mi alma y sangre.

Muestra la foto una preciosa panorámica del valle del sinclinal y el mismo, en su centro. Al fondo, el pico del Escribano por donde va la senda que corona al Puerto del Tejo. En aquella noche acampados entre los majoletos que rodean a este preciosa sinclinal, el delicado trino del autillo nos estuvo acompañando mientras dormíamos. Fue una experiencia llena de misterio a la vez que también de belleza que se nos quedó grabada con la fuerza de lo exquisito. Sierra de Cazorla.



DESDE LA TIERRA llana de lo alto de los cerros, hoy pradera espesa con la misma hierba de aquellos tiempos y era donde las ovejas se concentraban al caer las tardes, todavía arranca la senda, mitad ya carretera, que atraviesa el collado y por el cauce que el arroyo va formando, cae saltando rocas y se interna en la espesura del acebuchal y después de atravesar el puntal redondo de las jaras densas, vuelve y cien metros más abajo, ya descansa en la otra llanura hermana que se recoge junto al borde de las aguas del río bello y aquí, parece como si muriera o ya para siempre se quedara.

Y lo digo porque ayer por la tarde, como recordando aquello, me vine siguiendo las huellas que son todo silencio y soledad y al llegar justo a donde el fresco arroyo arropa con su sombra a la segunda llanura hermosa, miré y vi todavía la tierra negra de cuando aquella vez roturaron los campos y quemaron el monte para después sembrar las cosechas.

Y como en la tierra que fue tanto, han crecido las zarzas y se amontonan las ramas viejas de los acebuches, al verla me han entrado ganas de pararme y rozar otra vez el monte, retirar la broza y

ponerme luego a labrarla y hasta sin querer, me he puesto a recoger ramas secas, pero cuando me he querido dar cuenta, la luz de la tarde nueva, se ha ido y la noche comienza a borrar el barranco y las siluetas de las montañas y entonces me he preguntado: “Con esta oscuridad tan densa ¿cómo ahora salgo yo de este barranco y recorro la senda que me lleva a la otra llanura hermana?”

Y es que de la tierra llana de la cumbre a la tierra llana de la vega y, sobre las huellas de la senda, es donde se me ha quedado enredada el alma, entre el monte espeso y la sombra de la noche que cae y el latido del corazón que todavía palpita y ama.



631- El arroyo limpísimo
que llega callado
desde cumbres altísimas
de infinitos azulados,
aquella mañana
bajaba aplastado
entre bujes y sombras
y más que rebosando
de espumas algodonosas
y cascadas saltando.

Me fui por la cuesta
que sube jugando
con la senda estrecha,
los cinco álamos,
las ruinas del cortijo,
los olivos alados

y el surco profundo
que se hace hermano
con el arroyo de María
por donde el rellano
y al llegar al balcón
del pleno descanso,
qué asombro de cumbres,
luces y barrancos
grandiosos surgiendo
y a la vez escoltando
al arroyo rumoroso
que llega callado.

Desde las laderas del cortijo del Palancar una preciosa vista hacia el barranco por donde discurre el arroyo de María. Ningún amanecer o atardecer y en ninguna época del año, carece de belleza, contemplado desde estas sierras. Pero si ese amanecer ocurre en los barrancos del arroyo de María y, si además, las nieblas o nieblinas revolotean por las cumbres que coronan, qué asombro para el alma, que siente, gusta y ve, pero no acaba de comprender por qué se encuentra ante lo inefable y lo grandiosamente bello. Sierra de la Cuatro Villas.



676- Se mecía en su cumbre
el roble señero
que clava sus raíces
en las rocas y el suelo
y se asomaba al vacío
del barranco tercero
que derrama sus aguas
en el río mensajero.

Recorría yo la tierra
que en mi sangre llevo
y subía las laderas
que remontan al cielo
cuando a descansar
me paré un momento
junto al tronco retorcido
que es de plata y negro

y estando respirando
el limpísimo viento
que recorre la sierra
como yo y, es más dueño,
desde el corazón
me salió muy sincero:

“Creador de los valles
y el profundo universo
¿qué tengo y yo y por qué
me regalas queriendo
las montañas de tu edén,
el limpio venero,
las flores de los prados,
este roble viejo,
las hojas de la hierba
y, además, tu beso?”

Hermosísimo roble centenario clavado en las empinadas laderas que llevan a la cumbre donde nace el arroyo Torre del Vinagre. Al fondo, la grandiosa lancha caliza y con tonos oro, llamada por eso, Piedra Rubia. Cuántos rincones pletóricos de belleza y llenos de la vida más real, gritando en cualquier punto de estas sierras. Sierra de Segura, Santiago de la Espada, arroyo Torre del Vinagre.



681- Cayendo la tarde
del verano avanzado,
después de la tormenta
y el olor por el campo
a tierra mojada,
el viento en su calma
y, sintiendo el abrazo
del Dios que me ama,
traigo a mi regazo
lo de aquella mañana
del rosal enredado
en sus rosas grana.

Fue por la tierra
que estaba tapizada
de flores y de hierba,
junto a la cañada
que es como la puerta

del río que canta.

Cayendo la tarde
del verano en su marcha,
recuerdo aquel momento
y recuerdo que estaba
también mojado el campo,
el rosal florecido,
las violetas, de galas,
las peonías y los lirios,
vestidos de plata
y por eso mi espíritu
extendió sus alas
borracho y enamorado
del Dios que me ama.

Flores del rosal silvestre. En las vastas sierras de este Parque Natural, son abundantísimas las fuentes, los arroyos claros, las corrientes saltarinas, las anchas praderas tapizadas de hierba, las nubes blancas en los días de verano y primavera, las nevadas relucientes coronando las cumbres y además, los rosales silvestres. Ellos se llenan de belleza, como tantas otras plantas, en los días primaverales y al encontrárselos, el alma que recorre los caminos, se llena de placer y sigue agradeciendo. Sierras del Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas.



739- Cuando el día llegó
levanté mi tienda
del bello rincón
donde las estrellas,
la luna y el sol
me habían acompañado
en mi sueño mejor.
Recogí las mantas,
respiré el sabor
del aire purísimo,
de la luz y el color
que sobre los campos

se habrían en flor
y por el viejo camino
que va por los pinos,
me fui en oración.

Cantaban los pájaros
su nueva canción,
corrían las liebres
al sentir el rumor
de mis pasos leves,
bebí en la fuente
que mana candor
y lavé mi cara
del polvo y el sudor.

Me senté en la roca
y estaba, con amor
dando gracias sinceras
por el gran favor
de tan bella sierra
cuando en el verdor
del tallo que en el viento,
se mecía en su temblor,
lo vi encaramado
repleto de honor.
“Pajarillo libre
que de parte de Dios
vienes a saludarme,
¿cómo puedo yo
un poco pagarte
este gozo y favor?”
Dije sin querer
desde mi oración.

En la foto uno de los muchos pájaros silvestres que pueblan los bosques de estas sierras. Es un pica pinos y no es que yo me lo encontrara por casualidad en aquella mañana clara. Estaba en el abrevadero de Rambla Seca, bebía agua y me lavaba la cara, cuando me di cuenta que, por el arroyuelo del agua que rebosaba, saltaban y se bañaban muchos pajarillos. Allí me estuve quieto y como ellos se apercibieron que no les iba a hacer daño, siguieron con sus gorgojeos y sus baños. Fue para mí un amanecer precioso que agradecí al cielo y ahora recuerdo. En las Sierras de Segura.



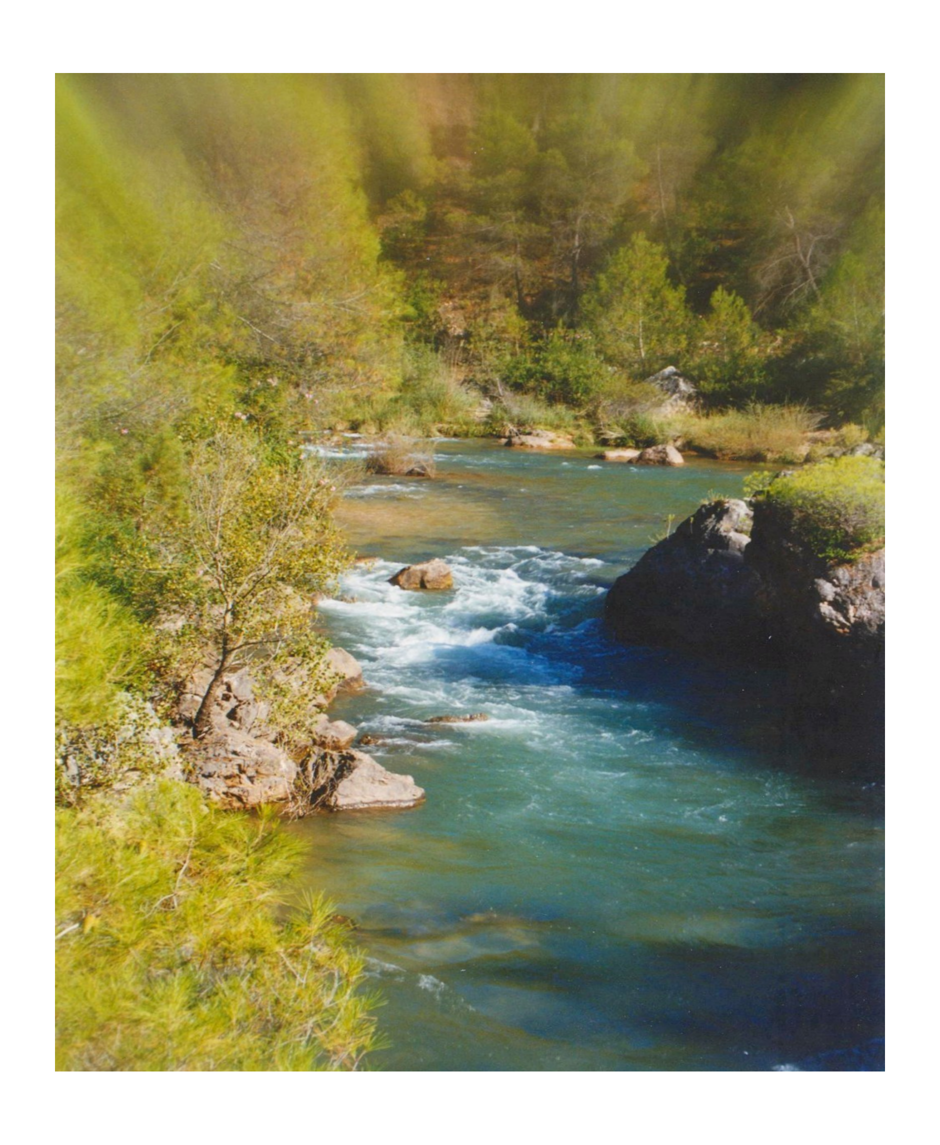
747- Saber, sabe mucha gente
por dónde se escapan las nieblas,
por dónde nacen los ríos
que atraviesan estas tierras,
por dónde manan las fuentes
que dan al Guadalquivir
aguas frescas
y también por dónde van

las ya desaparecidas sendas
y cómo son de bonitos los nombres
que arroyos o montañas, llevan.

Saber sabe mucha gente
que los pinos de los bosques
crujen y violentos tiemblan
cuando las nevadas caen,
estallan fieras las tormentas,
soplan los vientos invernales
y los hielos crudos quiebran
a las rocas en las montañas
que ruedan por las laderas.

Saber, Dios mío, saben muchos
de las perdidas aldeas,
de la soledad de los pastores
en las espléndidas praderas,
del manar de las fuentes claras
y de mil otras cosas concretas,
pero sentir como yo,
Dios del alma que me quiebras,
sentir la sangre latiendo
y en ella, hirviendo la sierra
en amargísimas lágrimas
y en hondos valles de tristeza,
sentir así a estos paisajes
y sentirte que me besas
con el amor que da la muerte
¿Quién conoce así la sierra?

Después de una lluvia otoñal el verde de los bosques brilla con más fuerza. Las nieblas se forman en los valles y se alzan por las laderas y barrancos. Aparecen o salen las cascadas y como la tierra mojada también tiene otro color, el espectáculo es de lo más hermoso. Y si este espectáculo ocurre junto a las aguas de unas de las colas del Pantano del Tranco, no tiene nombre. La tarde se fue marchando, pero de la naturaleza manaba una emoción que se hacía gozo dentro del espíritu. Hornos, Sierra de Segura.



662- Se marchaba en su canto
el río de mis sueños
aquella tarde chiquita
sin sombra ni fresnos
y estaba yo parado
junto al agua corriendo
y mudo, extasiado

en la luz y su juego
y el dibujo claro
que trazaba sin lienzo.

Se marchaba en su canto
y el hambre en mi pecho
se me abrió en cascadas
como quien muriendo
pide un sorbo de agua
y un puñado de viento
y, desde el fondo del alma,
dije todo pleno:

“Con el río plateado
que es amigo sincero,
quiero yo, nadando,
irme a tu encuentro
ahora que a los dos
nos cubre el silencio
y nadie más comparte
este blanco secreto”.

El Guadalquivir cuando ya va saliendo de las sierra que le han dado la vida, pero todavía rodeado de pinares, romeros y playas de finas arenas. Otra vez el alma llora y no es porque se sienta vacía sino porque rebosa del amor que le ha hecho sentir la vida y al notar su pérdida quiere morir con lo que ama. ¿Para qué sirve ya la vida si lo amado es ausencia? Sierra de las Villas.



736- Tres nubes blancas por el cielo
y la mañana quieta
como si ya hubiera llegado el momento
de la esperada fiesta,
dos nubes más sobre el horizonte
por donde pareciera
que al fin van a llevarme
lejos de esta tierra
y donde, más allá de la franja que veo
escasamente hubiera
horizontes azules que se alargan
en honda tristeza
aunque también ahí esté Dios
con su gran belleza.

Tres nubes blancas por el cielo
y la mañana inmensa

voy yo con mi corazón
rastreando la tierra
y persiguiendo en mi soledad
perfume y huellas
de aquel que me dio la vida
y lenta se la lleva
y la congoja en el corazón
a fuego me quema,
mas no es congoja sino sed de Dios,
hastío de la tierra,
sequedad de tanta soledad
y tantas heridas viejas
que sangran un día y otro sin parar
y nunca se cierran
y es que mi alma, qué bien lo sabe,
Dios, sólo llena.

Tres nubes blancas por el cielo
ocre la tierra,
solitario el álamo en el llano inmenso
la luz que lo besa
a lo lejos lo saludo el cerro
la hierba reseca
y al pasar el pobre viajero
se para y reza:
“Hermano, contigo me quedo
y a tu sombra vieja
apoyo mi esperanza cansada
a ver si se acerca,
esta noche cuando estemos durmiendo,
Dios y nos lleva.

Siguiendo el carril de tierra que desde Fuente Segura, el nacimiento de este río, sube hacia el corazón de los Campos de Hernán Pelea, después de los tornajos de las Palomas, nos encontramos estos campos. Son los del Espino Bajo y en una delicada llanura donde existe un pozo, sin agua en los años de sequía, crece este solitario álamo. Llama la atención precisamente por lo despobladas de vegetación que están todas estas llanuras y, en verano, por la sequedad de la tierra. Pero aun así, asombra la belleza cual lira que en todo momento estuviera vibrando hacia el azul del cielo que siempre le cubre. Se clava en el alma y eso se siente nada más verlo. Santiago de la Espada, Sierra de Segura.



758- Cuando tú te mueras
¿Adónde te llevarán
si no tienes tierras
ni eres de ella
y tu llanto y dolor,
con tu alma entera,
por aquí están?
Le preguntó aquella tarde
la luna por el pinar.

- Cuando yo me muera
y termine ya
de florecerme en la sangre
todas las primaveras,
fuentes y cauces
que en mi gran soñar
fueron lágrimas y carne
queriendo volar,
cuando yo me muera,
que quemen mi cuerpo

y en polvo de mortal,
me rocíen por los campos del Edén
y en boda nupcial
mi alma sea con mi cuerpo
y el Dios de la eternidad,
la flor y el sueño que soñaba
cuando no podía volar

- ¿Y cómo será eso
si tú no puedes mandar
ni siquiera en tu cuerpo?
- Cuando llegue de verdad
la muerte que tanto quiero,
que me traigan a estos cerros
que es donde vine a rezar
y recibí de mi Dios
el amor que Él sólo da.

Anocheciendo por las cumbres del pico Gilillo. Fue en una tarde de otoño cuando todo el campo estaba en su silencio y, por esta parte de la sierra, no se oía más rumor que el paso de leve viento. El momento fue mágico y por eso, la belleza que de él mano, me la traje conmigo. Sierras de Quesada.



RINCONES DE ASOMBRO

608- Cada tarde bebo
el sorbo que me regala
el tiempo añejo.
Hoy como ayer

y ya un día más viejo,
rumió en mi corazón
lo de aquel amigo
que ya está muerto.
Lo de la hermana dulce
desvanecida a lo lejos,
aquella madre buena
que me diera sus besos
y lo de aquella otra hermana
que me mató queriendo.

Cada tarde al ocaso
de este verano seco,
se me entristece el alma
y a mi cansado pecho,
acuden las escenas
de aquellos momentos,
que no se borran nunca
porque son como praderas
por donde mis recuerdos
van cojeando y quieren
seguir allí viviendo.

En la tarde que se apaga
mudo y lento bebo
el sorbo que me regala
el añejo tiempo.
Hoy, como ayer,
y día a día, más viejo

Después de una nevada por el arroyo de Linarejos. Las nevadas siempre son hermosísimas en los paisajes de estas sierras aunque ellas compliquen mucho la vida a las personas que vivieron y siguen viviendo por aquí. Los paisajes calizos y los bosques espesos, se tornan inaccesibles para los humanos, pero se llenan de vida porque la nieve deja agua y ésta, es la fuente de toda vida. Sierra de Cazorla.



704- Ellos llegaron
y aquella mañana
de cielos azules,
campos dorados,
vientos fresquísimos
y grandiosos espacios,
estuvimos entretenidos:
recorriendo, callados,
los viejos caminos
que van agazapados,
de cortijo a cortijo
y de llano a llano.

Y cuando ya el día,
del otoño preñado,
llegaba a su centro
y nosotros en sus brazos,
se nos llenó el corazón
de mil sueños blancos
al rozar el río
y, en sus charcos mansos
y verdes orillas

de oro congelado,
dijeron alegres
aunque estaban llorando:

“Con el río que se va
hoy hemos jugado
y en sus olas serenas,
dejamos estampados
los sueños que vinimos
por aquí, buscando.
Mañana en la tarde
¿seguiremos unidos
en el mismo abrazo?”

Por más que lo quiera, con palabras y fotos, nunca llegaré a expresar lo que mi alma sintió, siente y llora, frente a las imágenes de esta mi amada sierra. Sólo aguanto y bebo el trago amargo de esta ensombrecida ausencia y que el tiempo pase, pero Dios mío, ¿por qué tanta pérdida y tan solos se quedan los cortijos y pueblos de estas sierras, si aquí está el edén y el paraíso y mi corazón latiendo en su centro y gritando y sin apenas fuerzas? El río Guadalquivir pasa, remansado y con pocas aguas en los primeros días del otoño, por Vado Ancho. Sierra de Cazorla.



EN LA INMORTALIDAD

726- Entre los pinos
estaba la casa,
lo recuerdo bien:
en la tierra llana
del barranco largo
que baja y abraza
donde brota el venero
y el alma se para.

Ahí mismo,
cien metros al alba,

estaba la cueva
que nunca se acaba
o lo que es lo mismo:
la que es tal morada
que sobre el buen corazón
se asienta y remata.

Aquella mañana,
la última quizá
y después, la nada,
ella sonreía
en la puerta sentada
y él estaba allí,
en su cueva del alba
y había como una plenitud,
una presencia amada
que trascendía dulcemente
y empapando, besaba.

La foto recoge una sorprendente imagen de las laderas y las tierras que fueron valle. En aquellos tiempos, hubo muchos cortijos tanto en los montes que rodean a las llanuras que ahora cubren las aguas como en lo que ha quedado sepultado por el pantano. En cada uno de estos cortijos vieron personas que, además de sudor y trabajo, compartían sueños, emociones, amores, fantasías, juegos y hasta dolores. Desaparecieron sin querer ellos, por la cosa del progreso y en avance de la Humanidad sobre el Planeta Tierra, pero como muchos de ellos y sus sueños, estaban conectados y nacían de la gran vena de lo que es inmortal y permanece para la eternidad, su dolor se me aviva ahora en el corazón y lloro con ellos. Ruinas por el arroyo de la Cabañuela, Santiago de la Espada, Sierra de Segura.

Blanquilla Baja el 12-11-99 y en la excursión de Pepe Barrera. La niña se llamaba Eva



LA EXCURSIÓN

896- Al caer la tarde
el cielo se nubló,
sopló el viento frío,
la tormenta descargó[redacted]
y al amanecer del sábado,
la cañada del rincón,
la de la pradera verde
y el arroyo juguetón,
cubierta de nieve blanca
brillaba al tibio sol.

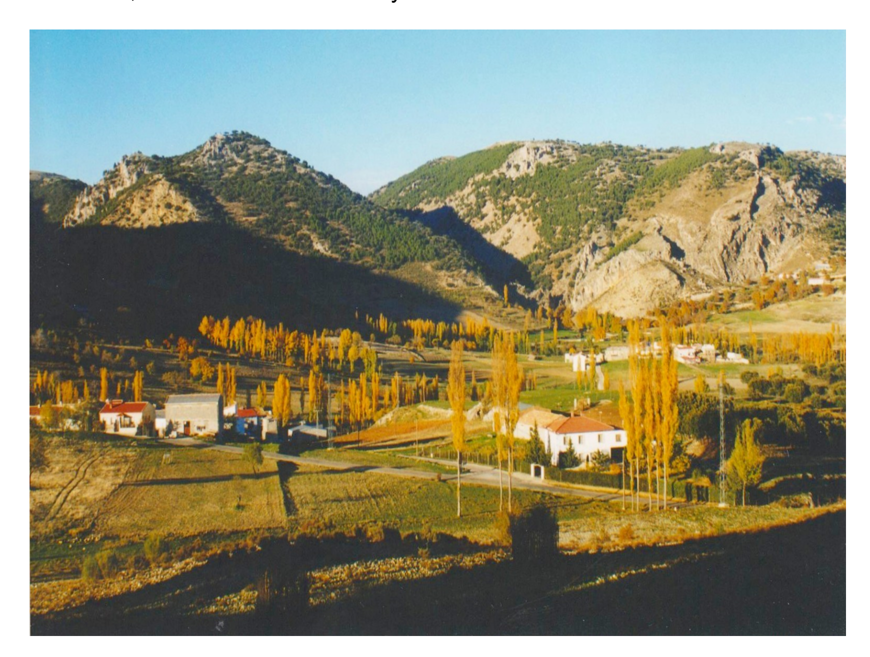
Subimos por el camino
en forma de excursión
y pisando la inmaculada
nieve convertida en flor,
recorrimos la cañada
en un juego de primor

hasta el collado sereno,
subimos al espigón
del pino seco y la hierba
y siguiendo la emoción
de las crestas hacia la cueva,
volvimos sobre la nieve
y el gozo del corazón.

Y cuando ya estuvimos en el cenajo
junto al fuego, en el balcón,
la niña que era puro juego,
dijo sin más pretensión:
- Un día tan esplendoroso
con tanta nieve por el rincón,
tantas nubes por el cielo
y tantas cumbres de algodón,
ni en los cuentos que a mí me cuentan
lo he soñado nunca yo.

La bonita cañada de la Blanquilla Baja, con las cumbres de Pedro Miguel y parte de la Blanquilla Alta, al fondo. Resoltó tan bonito el día y el alma se llenó de tanta emoción que aunque el paisaje es tan conocido, aquel día parecía recién nacido y sólo para nosotros.

Valle, aldeas de los Teatinos y Atascaderos



900- El valle verde,
el de las casas blancas,
las claras fuentes,
alamedas cimbreantes,
luces alegres
y rebaños de ovejas
que van y vienen,
en las tardes de otoño
de sol reluciente,
¡qué bonito se viste
y qué dulce se mece!

Al mirarlo despacio
de espaldas, no de frente

al sol de la tarde,
oro y celeste,
alegra al corazón
y el alma enmudece.

Los álamos arden
clavados solemnes
mientras pasa el viento
y la tarde se duerme
en un mar de rosas
por el valle verde.

Cuando el sol se estaba poniendo le entramos al valle desde el lado de la tarde. Nada más asomar nos soprendió el fulgor de la hierba, las casas y la hierba. Parecía como si el otoño se hubiera escondido en el rincón para no irse nunca más de aquí. Aldea de los Teatinos y los Atascaderos por Santiago de la Espada.



905- Quemándome el frío
del hielo del invierno
en este noviembre
que ya anda muriendo,
justo al llegar el día
y mientras me despierto,
recuerdo tantas cosas
y tanto es lo que sueño
que muriendo me pregunto:

¿qué habrá sido del huerto
y del cortijo blanco,
del arroyo y con su cerro,
de las encinas grandes,
de las zarzas y del cerezo
y de las piedras verdes
que en aquel rincón secreto
se me hicieron vida

cuando yo era pequeño?

Quemándome en el frío
de la distancia y el tiempo
me pregunto por la senda
que cruzaba el arroyuelo
y por la hermana bella
que allí con los borregos,
junto a la madre santa
y junto al padre bueno,
también jugó conmigo
en aquel rincón concreto
de las zarzas con sus moras
y de la fuente y su venero.

Collado del Raso de la Escalera, en la Sierra de las Villas y parte alta del pantano de Aguascebas. El cortijo que por entre el monte se aplasta, también tiene el mismo nombre y es una de las más viejas majadas, todavía habitada y bien cuidad, que por este rincón del parque existe.



EL RÍO BOROSA

906- El río Borosa, el cristalino
manantial que viene del alba,
de luz, todo vestido
y pintado de esmeralda,
baja desde el altísimo

balcón de las Empanadas,
donde las nieves en su nido
se duermen amontonadas
trazando sueños finísimos
y espejos de claras aguas.

Salta el río por las grietas
que presenta la montaña
y mientras cae ampuloso,
juega y canta
la canción de la transparencia
que es hermana
de las violetas carmesíes
que risueñas engalanan
a los charcos remansados
y a las sencillas cascadas
que el río sigue tallando
mientras baja y baja.

El río Borosa, el cristalino
que es hermano de mi alma
y del río grand que de la sierra
es también alma callada,
viene en su rumor de olas
jugando el juego del agua
entre orquídeas y juncos
y sin prisa él se alarga
para preparar el encuentro
del gran río que lo abraza
donde se esconde el silencio
y el revuelo de las garzas.

Cuando ya el Borosa termina de cruzar la famosa Cerrada de Elías, todavía durante un trecho, sigue encajado entre preciosos bloque rocosos y abundante vegetación. El rumor de su corriente y la belleza de los paisajes que atraviesa lo sigue llenando de ese misterio cristalino que tanto fascina.



PRIMERAS LLUVIAS

819- Ya a dos pasos del otoño
y por eso ha refrescado,
ayer amaneció lloviendo
y hoy está nublado,
pero la lluvia de ayer
fue como agua de mayo

que empapó hondamente
la sequedad del verano.

Y como era una alegría
ver llover tanto,
cuando caía la tarde
me fui por los campos
y en la casa del pastor,
junto al fuego y a su lado
me pasé varias horas
recorriendo y repasando
los nombres de los sitios,
de cortijos y hermanos
y mientras ardía la lumbre
la lluvia seguía empapando.

Ya poniéndose el sol
me fue solo por el campo
y qué gozo más redondo
al ver los arroyos saltando,
los charcos sobre las rocas,
los pinos bien chorreando
y la tierra tan empapada
que por doquier era barro.
El día de ayer con su lluvia
y sus aires frescos y claros
fue un día lindo del otoño
que se encuentra a sólo dos pasos.

Recoge la foto una preciosa vista del arroyo Fuente del Tejo cuando éste discurre por la Pasá del Maguillo. Por entre los álamos y las nieblas de la primera tarde de lluvia, al llegar el otoño, se adivinan varios cortijos. El más cerca es el de los Praos de Coca, el de la solana frente a las tierras del arroyo es el del Romeral y el remontado sobre un cerrete y por entre las nieblas es el Tarquino. Casi nada queda claro en esta foto para decir que en la sierra, cuando llega el otoño, el invierno y otras épocas del año, los paisajes y las personas se sumen en un mundo misterioso y lleno de melancolía que anuncia promesas. Sierras de las Villas.



PREGUNTABA EL ALMA

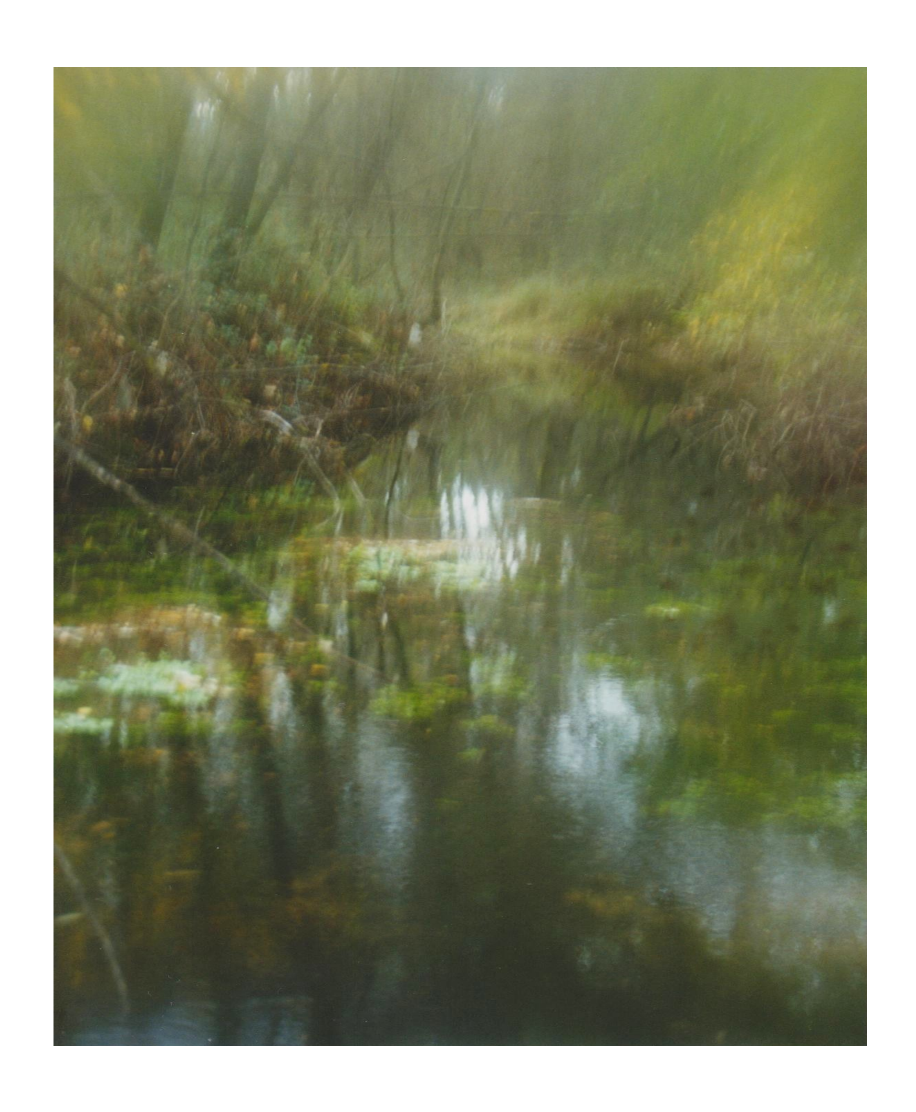
765- Preguntaba el alma:
- ¿De qué modo pudiste
trazar con certeza,
en un desorden real
y armonía excelsa,
tantos arroyos claros,
tantas praderas,
tantos cerros redondeados,
colinas y cuestas
siempre repitiéndose
y siempre en diferencia?

Y preguntaba el alma:
- ¿Por qué corren las fuentes
aguas tan buenas
y cantan melodías
que nunca son tierra
y por qué las lluvias caen
aquí, allá y en las crestas

y riegan al roble viejo
y a la escondida hierba?

¿Cómo es que con tantas curvas
van los ríos con certeza
labrando su camino
y todos llegan
al barranco y destino
y vida entregan
dejando embellecido
por donde atraviesan?
Preguntaba el alma
buscando respuestas.

Lo de la foto es parte de las grandes llanuras de Jabalcaballo. Las que se abren en las cumbres entre el pico Pardal y el Blanquillo, nacimiento del río Aguascebas Chico. Si hubiera sido primavera, el verdor de las praderas hubieran dado a la imagen un asombroso encanto. Era en verano y el pasto, la sequedad de la tierra, teñían al paisaje de tonos ocres y viejos. Pero de todos modos, ahí palpitan millones de preguntas que no tienen respuestas desde la mente humana. Sierras de las Cuatro Villas.



671- Anoche soñé
que tú no eras río
ni corriente clara
ni eras manantial
que limpio se escapa
de sus rincones bellos
y praderas anchas.

Anoche soñé
que tú no eras luz
ni sombra ni algas
ni temblor de fresnos
que estiran sus ramas
y juegan con el viento
que de las cumbres baja.

Anoche soñé
que tú no eras espejo
ni reflejo de alba
ni inmensidad detenida
ni hierba ni malva
sino corriente de estrellas
que en la noche plata
vuelan y con el sueño
que rumía mi alma,
se transforman en espejo
del edén que apetezco
y es tierra sagrada
del Dios que venero
y a voces me llama.

Anoche soñé
que tú eras el alba
del mundo que intuyo
y espera mi alma.

El Guadalquivir a su paso por Vadillo, una tarde de otoño. Por entre la espesura de la vegetación, los reflejos de la luz, se cuelan teñidos del verde de las hojas. Las aguas limpísimas se detienen y juegan el juego más bello jamás inventado bajo el sol. Sierra de Cazorla.



716- El arroyo primero
que se fragua en las cumbres
y antes de hacerse fragoso
se hunde hasta el corazón
de los calares rocosos
y luego brota en manantial,
cristalino y caudaloso,
donde las zarzas se espesan

y crecen los fresnos añosos,
baja repleto de sombras
y se hace silencioso
en sus charcos alargados
entre el bosque rumoroso.

Yo lo tengo recorrido
en las tardes del otoño
y en los rincones tranquilos
con primaveras de fondo
y lo tengo tan fundido
a lo que en mi alma, es gozo,
que el arroyo primoroso
que se fragua en las cumbres
y se hace delicioso,
al pasar por los robledales
que se aprietan con madroños,
es como una vena de vida
que me conezta en lo hondo
con la aurora florecida
que en mis sierras busco y lloro.

Al arroyo primoroso
¿cómo lo voy a olvidar
si junto a él, yo reposo
desde aquella tarde de abril
que me emborraché en su gozo?

El arroyo de la Cabañuela, cae desde lo más alto de la Sierra de las Lagunillas o más bien, es nieve y lluvia por entre las rocas de estas cumbres. Nace en un abundante y limpio manantial a la izquierda del balcón donde estuvieron las casas de la Cabañuela y desde este punto, cae grandioso por entre rocas, encinas milenarias, madroñales, robles y otra espesísima vegetación. Por donde se forman las Malezas de las Canales, es todo un sueño por su limpieza y la luz que le regala en hermano bosque. En cualquier rincón de su recorrido, sus charcos son espejos y su rumor, conciertos nunca oídos. En la foto, una imagen de uno de los trozos de este arroyo. Santiago de la Espada, Sierra de Segura.



EL BUEN CAMINO

772- - Alma,
Si te vas por el camino,
el que de puro viejo
se muere descolorido
y parece que ya no puede
llevar a ningún sitio
aunque por sus bordes crezcan
mil espliegos florecidos
¿adónde irías a parar
siguiendo su recorrido?

- El camino que conozco
y arranca del collaico
paralelo a los caminos nuevos
y se le ve tan pobretico,
en la tarde del verano
que el otoño trae en vilo,
en cuanto me pongo a recorrelo,
el corazón lo noto vivo

porque dentro una pasión,
de amor y calor divino,
arde porque sabe cierto
que se dirige al destino
que es núcleo y corazón
en el gran mundo laberinto.

- Entonces el camino viejo
aunque ya no tenga brillo,
¿Sirve y sigue llevando
al mejor sitio?
- A donde el amor es centro.
- ¿Y todos los otros caminos?
- Relucen más porque son nuevos,
pero todos rozan el filo
y aunque van a lugares sugerentes
mueren en hondos vacíos.

Son tantos los viejos caminos que surcan las tierras de este parque natural que muchos de ellos ya ni se sabe por dónde iban. Pasaban por los sitios más bellos y siempre llevaban a rincones habitados. Los serranos que en estos rincones vivían eran los que más usaban aquellos hermosísimos y nobles caminos. Los nuevos tiempos traen cosas distintas, con el tiempo se verá si mejores y por eso ignoran un gran porcentaje de lo que ya existía. Trazan caminos paralelos para al final no llegar ni siquiera al mismo hermoso sitio que llevaban los antiguos. Pero así es la Humanidad: muchos se creen que en lo nuevo está la salvación y ésta se encuentra en lo más hondo de los corazones y su semilla es eterna. El buen camino, ni nuevo ni viejo, se dirige siempre hacia esta dirección que es la acertada.



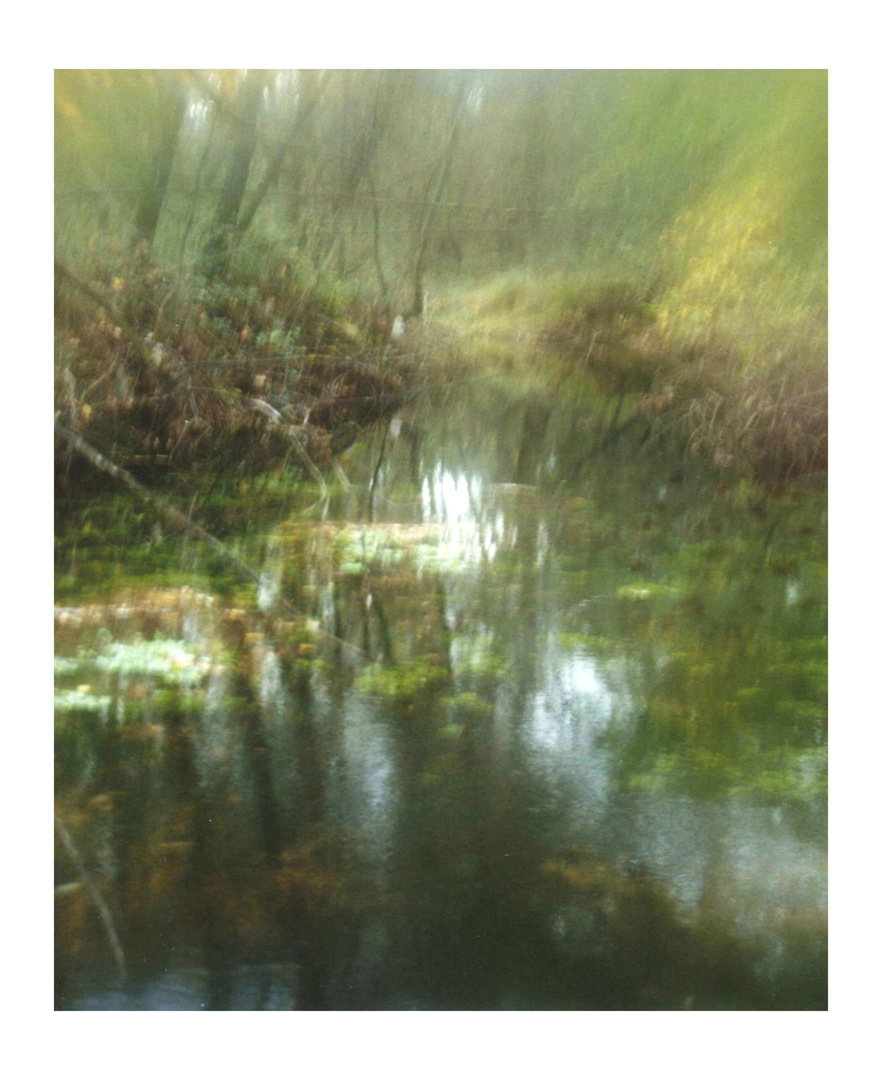
818- Por el camino de tierra
que surca la solana
y baja desde el collado
de la tierra llana,
ayer tarde yo iba
caminando en calma
y al dar la curva airosa
de entre las piedras blancas
vi que brotaba la flor

limpia, virgen y morada.

Más abajo, el arroyo,
aunque escaso, saltaba
y junto a su cauce dormía
la tierra calma
y todavía clavada en ella
las nogueras centenarias,
los álamos secos y verdes,
los cerezos entre las zarzas
los membrillos y los ciruelos,
las higueras y las parras
y todos con sus frutos limpios
repletos de sol y savia.

Por el camino de tierra
que surca la solana
ayer tarde descendía
y al ver la flor que brotaba
desde la tierra reseca,
otra vez me lloró el alma
al sentir lo triste y sola
que sigue la tierra amada
siendo como es en silencio
tan bellamente sagrada.

Es una preciosa flor de las muchas que brotan por estas sierras nada más vislumbrase el otoño. Lo hacen antes de que aparezcan las primeras lluvias. Al final de agosto las he visto en muchos sitios y veces. Pertenece al grupo de los Crocus y es un azafrán silvestre. Ellas alegran la sequedad de los prados y transmite esperanza a los pastores. Detrás de su aparición no quedan lejos las épocas de las lluvias, nos níscalos y las setas. Por todas las sierras del parque natural.



588- De la redonda fuente
el borbotón manando,
cuando caía la tarde
y allí mismo a su lado,
el majuelo grande
todo verde y callado,
en sus hojas relucientes
la luz reverberando
cuando caía la tarde

y andaba yo soñando.

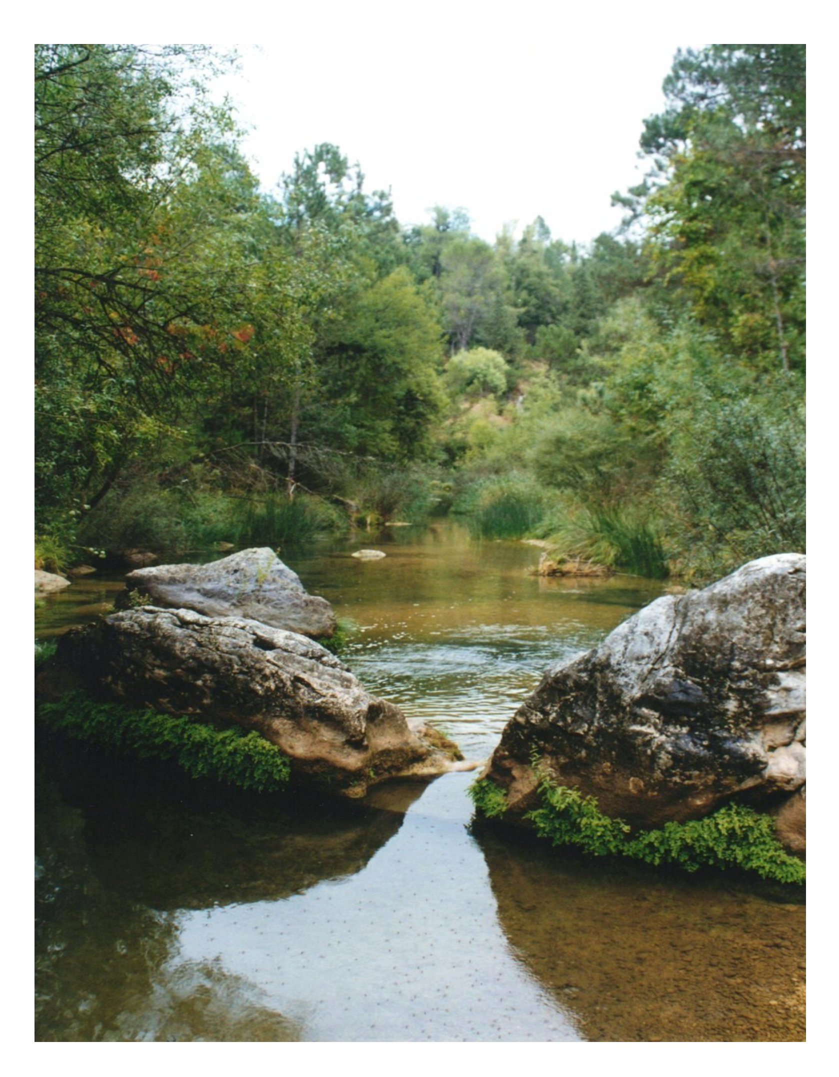
La danza cristalina
qué bien canta su canto.

De la llanura muda
la hierba fina brotando,
su verde rizo de trenzas
se enreda, tapizando,
al suelo de la cañada
en la tierra del barranco
y yo allí, con mi sueño
mirando y sangrando.
El borbotón, en la fuente,
el agua clara manando.

La danza cristalina
alegre sigue cantando.

Cuando caía la tarde
allí estuve parado
y en la redonda fuente,
que también se hace barro,
estuve entretenido,
mudamente llorando
con la danza cristalina
que canta el bello canto.

Guadalquivir remansado a su paso por Vadillo una mañana de invierno. Si un millón de veces se le mira y se le toca, tantos son los reflejos, matices, luces y sombras que él muestra. Por eso el alma no se cansa nunca de contemplarlo ni agota el manantial de las hermosas sensaciones que de él manan. Sierra de Cazorla.



656- Se mecían las aguas
del río sereno
en su charco limpio
teñido de fresnos
y se dormía la tarde
en su puro viento
besando a los pinos
que se iban meciendo
en la brisa amorosa

del día ceniciento.

Iba yo sin mí
buscando mi sueño,
con mis manos vacías
y en mi pobre pecho
sólo el ansia loca
de encontrarme de lleno
con el Dios que amo
hasta cuando duermo
y al pararme en la orilla
del límpido espejo,
se me abrió el corazón
y dije sintiendo:

"Dios mío bondadoso
que me das tu beso
y abrazas sin hablar
desde el bosque espeso,
gracias por dejarme
otro día y momento,
que recorriendo el edén
que es, de Ti, espejo".

El Guadalquivir a su paso por el Puente del Hacha, un poco más abajo de Arroyo Frío en lo que ya es el gran Valle del río. Y un poco más arriba, por donde el río ha sido bautizado con el nombre de la Rejona y hasta Vado Ancho, el cauce se encajona en la espesura de la vegetación y las rocas. Es este un tramo algo virge aunque no del todo, pero modelando con una belleza tan fina que el placer que proporciona gustarlo despacio no tiene comparación con ningún otro placer conocido. Sierra de Cazorla.



LAS NUBES BLANCAS

Y estamos nosotros charlando del pino seco que se muere y con él se lleva los silencios más repletos de nuestras vidas desde el día primero, cuando al mirar veo que un piquete de sus ovejas se ha separado del resto de la manada, por la parte del pinar que pega al despeñadero e intentan, por ese lado, remontar a la meseta de la hierba fresca en la cumbre.
- Si las dejas libres se te matarán.
- Tienes razón porque conozco el despeñadero y como los animales no calculan el peligro, cuando acuerdan no saben seguir y caen por cualquier sitio. Quédate aquí que voy a por ellas.

Mi amigo abandona la cama de hierba fina que tiene frente al resto del rebaño y la pradera y se va por el lado sur y se da cuenta que los animales ya han remontado tanto que lo mejor es meterse por el lado contrario, salirle al paso y volverlas para atrás y así lo hace. Yo lo estay viendo subir y noto también como poco a poco va alcanzando a las ovejas. Pero como ya los animales han remontado mucho, mi amigo tiene que elevarse a lo más difícil del despeñadero y justo cuando ya está en lo alto se encuentra con un escalón que no puede saltar. Se para, lo mira, lo rodea y tomando carrerilla, da un salto con la intención de salvar el vacío y caer encima del escalón que le impide el paso.

Pero mi amigo, por unos centímetros, no se situa todo entero en lo alto del escalón que quiere remontar, sólo llega la mitad de su cuerpo y una pierna y la otra mitad se queda colgando en el vacío y como un péndulo tirando de él para abajo.
- ¡Agárrate con valentía!
Le grito al darme cuenta de la tragedia y el peligro que su vida corre, pero ni me oye ni puedo agarrarse. Su cuerpo se dobla para atrás, cae al vacío, resbala en la roca que por debajo sobresale, se engancha entre las ramas de la carrasca y dando un par de giros sobre sí, se precipita al vacío total. Mientras se desploma, lo veo abrir sus brazos en un espantoso grito que pide socorro a lo largo de toda la caída y aunque lo estoy observando claramente desde mi cama de hierba que es prestada porque hasta hace un instante era la suya, a dos pasos de él y el corazón se me va parando y me voy quedando sin vida viendo como la de mi amigo se desgarra por el despeñadero hacia el barranco, no puedo hacer nada para ayudarle.

Cayó, por fin, a lo hondo y cuando me acerqué y toqué su cara ya no existía ningún hálito de vida en su alma. Sólo chorreaba sangre por las carnes de su cuerpo y al verlo con los brazos extendido en forma de cruz, los ojos abiertos frente al azul del cielo, las grandes nubes blancas que se alzaban hermosas revoloteando por la raya, las cumbres y la sierra a lo lejos eterna, limpia y verde, quise creer que me decía que por allí se había escapado hacia las praderas inmortales que florecen más allá de las estrellas y al cuentro glorioso de tu abrazo grande.

A mi amigo, desde las llanuras verdes de las montañas de estas sierras nuestras, Tú te lo llevaste por entre la brisa limpia de una mañana de primavera y vi que era sonrisa con sus brazos abiertos y su cuerpo roto, en medio de la hierba fina que comía su rebaño y el silencio blanco que dormía sobre el viento. Ahora lo recuerdo y me acurruco un poco más a Ti.



773- -¿Tú no sientes como el alma
se llena de puro gozo
cuando en la tarde azul clara
de este comenzado otoño,
recorremos el camino
hacia el rincón querencioso?

- Siento yo como una llama
o como un temblor delicioso

que arde sin quemar nada,
pero arde en presuroso
placer que da la calma
del hondo gozo.
¿De dónde mana
este rescoldo
o dulce llamarada
que anuncia lo hermoso?

- Es Dios que pasa besando
en el viento silencioso.
- ¿Quizá ha plantado una tienda
por donde corre el arroyo?
- Tiene su jardín privado
por donde duerme el raposo
y dialoga con el alma
que por aquí tiene sus lloros
¿no sientes cómo arde
el corazón en su gozo
mientras va cayendo la tarde
de este bien granado otoño?

El Monasterio de Monte Sión, a unos cinco kilómetros de Cazorla, se asienta sobre la pura roca justo en el arroyo con el mismo nombre. Desciende desde las cumbres del Gilillo, Cerro de Caga Hierro y en la soledad del barranco y la tarde, el paisaje, la luz y el silencio se convierte en pura oración que el alma agradece. En el otoño del 1999 sólo estaba habitado por un ermitaño, el hermano Antonio Rodríguez. Sierra de Cazorla.



799- Todavía sigue en pie en el barranco
al norte de la cresta y entre el monte
y aunque al mirarla ahora se le vea en descanso
con las zarzas que se la van comiendo
y el agujero negro en el gris tejado,
lo que más destaca de ella a través del tiempo
es aquel momento concreto que de tan amargo

en el corazón del tiempo y de la eternidad
sigue dando vueltas todavía sin encontrar espacio.

Recogían ellos las cosas para irse
y la madre iba a ritmo tan despacio
que no terminaba nunca de doblar las mantas
ni terminaba nunca de llenar el saco
y salía de la casa e iba a la fuente
y si tener sed, bebía cinco tragos,
regresaba cansada y sin fuerzas
sintiendo que el camino era tan largo
que no llegaba nunca al final
y se perdía detrás de las encinas o los álamos
y en su mente, monótona se repetía:

- Tengo que darme prisa y tenerlo claro
porque el tiempo se acaba y aquí está todo
sin recoger, sin doblar y bien desordenado
en una casa que ya no es la mía
ni van ya a ninguna parte, por aquí mis pasos.
Y sigue ella queriendo recoger las cosas
sin recoger nada ni encontrar el espacio
de la salida definitiva o de la entrada
y cuando ya han pasado tantos años,
lo que más destaca en el rincón querido
no es la casa sin techo en el barranco
sino la madre que todavía sigue en la tarea
de recoger y marcharse a ningún lado.

La foto muestra una preciosa panorámica del cortijo en Hoya Redonda. Estuve por el lugar al final de un verano y lo que más se me quedó grabado en el alma fue el claro chorro de agua cayendo a los tornajos de madera y la hermosa casa roída por el tiempo. Durante toda aquella tarde me quedé por allí gustando despacio las sensaciones que los paisajes me transmitían. Viví un momento tan sublime que aunque el tiempo haya pasado, no he podido olvidar la experiencia. Hay cosas que sin tener nombre ni concretarse en nada material, son tan fuertes que superan al tiempo para quedar eternas. Sierra de Segura.



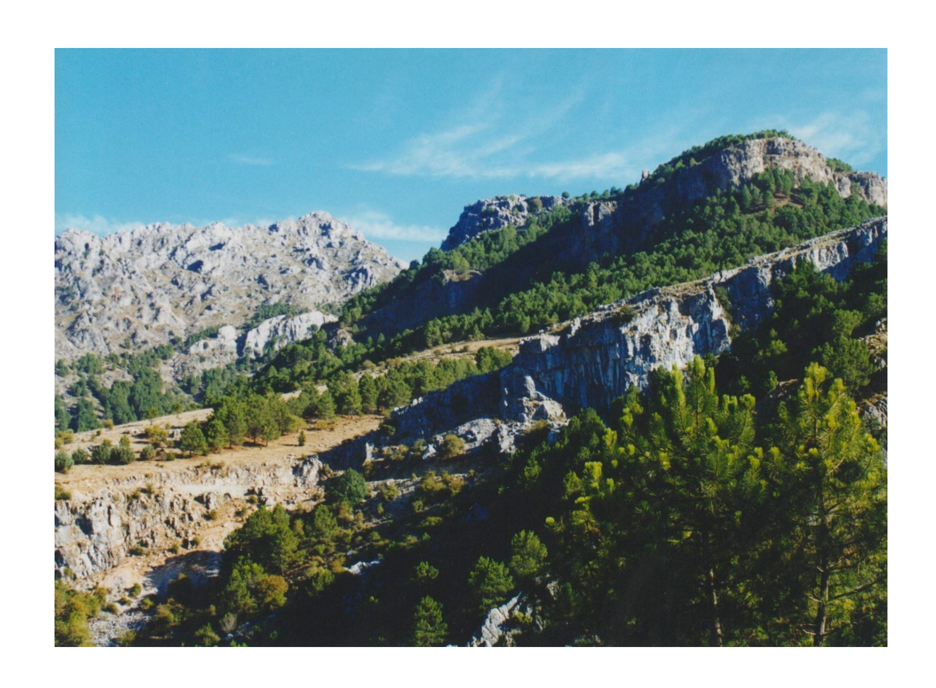
742- Junto al venero de los berros
pusimos la tienda aquella noche,
era invierno y los majuelos
estaban desnudos de hojas,
parada la savia en ellos
y por las crestas de los cerros
había nieve blanca y roja.

Recuerdo que por allí mismo
corría el limpio arroyuelo,
hicimos una poza en la tierra
y al quedarse claro y sereno
de ahí cogíamos el agua
que tenía sabor de cielo,
de cumbres solitarias,
de miel puro caramelo
y de tierra amadísima
que no conocía más sueño
que el que por allí llevaban
nuestros pechos.

Y recuerdo que al amanecer

nos despertaron los ciervos,
los jabalíes que en estampidas,
al oler el sudor de los cuerpos
adelantaron a la aurora
y asustados se perdieron,
pero tras ellos nosotros
nos calentamos en el fuego,
cogimos agua clara del charco,
cogimos muchos berros
y con aceite de oliva,
con la sombra de las rocas,
con la luz que traía el día
y con el amor y el beso
de Dios que allí estaba y consolaba,
hicimos una ensalada
y de rodillas junto al arroyuelo,
alimentamos las almas
y alimentamos el cuerpo.

La foto recoge una de las más bonitas esculturas rocosas que existen por estas sierras. Es un sinclinal desmantelado, según la ciencia de la geología y se encuentra en el que yo llamo también El Valle del Sinclinal. Por las cumbres que orlan al pueblo de Cazorla, entre el pico Gilillo y el Escribano. Junto a este sinclinal mana una preciosa fuente, sólo en invierno y en primavera cuando han sido los años lluviosos. En las aguas de este venero crecen los berros más exquisitos que yo he probado a lo ancho de la gran sierra. Este rincón para mí es como el pequeño corazón del Edén. Sierra de Cazorla.



781- En la noche mientras duermo
sin querer, yo me encuentro andando
por cortijos y senderos
que ni conozco ni sé
para qué en mí los quiero,
pero ellos se presentan
y me hablan o alzan fieros
para que me los traiga conmigo
y los incorpore a mis sueños.

Vi yo anoche una llanura
y en ella vi que el terreno
lo estaban cerrando con alambres
y tres hombres con sombreros
discutían cosas de lindes
por el arroyo y el cerro.

Luego vi una gran ciudad
y saliendo ya del centro,
para las tierras de las montañas,
vi muchos pinos y huertos
y llenando los campos anchos

muchas casas blancas y negros
asfaltos que van cubriendo
hierba, jaras y romeros
y por entre las encinas grises
oí que decía el dueño:
- En lo alto del puntal
irá la antena del teléfono,
aquí mismo, la piscina,
por aquí, césped y allí los perros
y lo que queda por este lado,
para al campig nuevo.
Y al llegar a donde yo estaba
dijo que allí estorbaba
porque eran otros tiempos.

Desde la ladera que corona al Castillo de la Hiedra, en Cazorla pueblo, una preciosa vista hacia el barranco de la Cueva la Malena. Corona la cuerda del Gililllo y a sus pies se aplasta el recogido valle de Riogazas. Era una preciosa tarde de otoño donde las luces y las hermosísimas nubes blancas jugaban con el verde de los bosques y el gris de los calares. Sierra de Cazorla.



UN NIDO PARA EL ALMA

II - Pero alma,
¿Cómo explicas tú
los mil caminos que andas,
los veneros donde bebes,
esas praderas preñadas
de florecillas tan bonitas
que tanto por dentro empapan
y esos grandiosos horizontes
que sólo para ti se ensanchan?

- Si yo supiera hablar,
bien que hablara
y diría que la sierra
es como una morada
que reúne a mil cuevas,
a mil nogueras y casas,
a mil fuentecillas cristalinas
que corren y alegres cantan

y con otros mil millones de flores,
moras negras en sus zarzas
y trinos de ruiseñores,
tejer como un nido en el alba.

- ¿Y ese nido para qué
y con qué nombre se llama?
- Como resultado de la belleza
que Dios a mí me regala
en estas sierras bonitas
y para que, no el cuerpo sino el alma,
sepa distinguir y tenga
su morada
construida de hojas de hierba,
pero a las justas distancias
del barro-brillo del suelo
y el Dios que eterno me ama.

La foto muestra una amplia vista desde la cumbre de Aguas de los Perros, Ojo de Aguas de los Perros y cumbres de la Albarda. Entre la ladera que cae y la que al frente se ve repleta de olivares, pasa el Guadalquivir. La pista de tierra que se ve es la que recorre la hermosísima Cañada de los Caballeros hasta las Cumbres de Beas, que se quedan perdidas en el horizonte final. Sierra de las Villas.



613- En el centro del día
y del valle azulado,
de los olivos verdes,
los álamos largos
y del río plateado,
me encontré en la mañana
con mi sueño jugando
y sin querer ceñido
por el gran barranco.

Más reflejos purísimos

de mi Dios amado.

Estaban los olivos
en su tierra clavados,
las chumberas de las rocas
con sus frutos dorados,
las adelfas del río
al viento bailando
y el blanco cortijo
amoroso aplastado
entre los olivos
y al río asomado.

Más reflejos purísimos
de mi Dios amado.

En el centro del día
sin querer, caminando,
yo estaba en la tarde
con el agua jugando
y las luces perezosas
del otoño dorado
me enredaron en su magia
y sin querer mostraron
más reflejos purísimos
de mi Dios amado.

Guadalquivir entre olivares en la paz de la tarde cerca del arroyo Natao. Ya se escapa de la sierra que amorosamente le ha ido alimentando para que se haga grande en cuerpo y hermosura. ¿No tiene él también la misión de transmitir la vida y proclamar la grandeza de su Creador? Sierra de las Villas.



PREGUNTA DEL ALMA
** Canto segundo**

697- Río que yo te he encontrado
en la cumbre de la hierba
cuando iba caminando
por las ya borradas sendas
y herido, iba buscando
una brisa que pudiera
prestarme algo de consuelo

y que compañía me diera
en este mi amargo destierro,
¿Sabes tú algo del amado
que por aquí vengo buscando
de pradera en pradera?

Río que yo te he encontrado
cuando menos te buscaba
y más en mí necesitaba
el apoyo de una mano
¿sabes tú si puedo irme
en tus limpias aguas nadando
y apagar la sed que quema
mi existencia, tramo a tramo?
Sabes tú, río de la luz
¿por dónde va la vereda
que conduce al edén
que con fuego y amor, grabado,
llevo en mis carnes de seda?

Río claro, Guadalquivir
que debajo de una piedra
te encuentro dulce brotando
¿sabes tú por qué llorando
me paso la vida entera
y espero y vivo soñando,
sabes tú río montesino,
qué es lo que mi alma espera?

Una visión de la Cañada de las Fuentes donde en realidad nace el río aunque tenga muchas fuentecillas muy repartidas por encima del nacimiento oficial.



501- Desde mi rincón pequeño
y al caer la tarde,
sentado en la sombra fresca,
miro triste a mi blanco valle.
Me sonríe el viento
hondamente y a lo grande
y por la hierba verde,
el vuelo de una mariposa
que va y viene con su baile
y al verla, Dios mío,
cómo se me hace sangre
mi deseo de libertad
en esta plana y triste tarde.

Desde mi rincón pequeño
que nadie conoce ni sabe,
sueño con las aguas claras
que manan de mi libre valle
y sueño con las mariposas,
las nubes que al fondo se abren,
la quietud que entre las flores
no respira, pero late
y sueño con romper e irme

escondido tras del aire.

Y te lo digo, Dios del cielo,
porque preso y entre llaves,
en el rincón que es arena,
seme va pudriendo la sangre
y nada me sacia ni consuela
lejos de este mi verde valle.

Vista parcial de una de las mil y bonitas aldeas que todavía existen por los rincones de estas sierras. Ellas y los que las habitan, son como remansos detenidos en el tiempo, pero a cien años luz de la más moderna civilización, porque ellos han sabido quedarse con la mejor parte: la que mantiene en libertad al corazón y limpio el espíritu. Algo yo he podido gozar de esta sincera realidad, pero no más allá del umbral. Dios reserva a los humildes, una realidad que a los demás, se nos está vedado.



784- La llanura de la luz
¿que dónde se encuentra?
La conocen muchos en este mundo
y más, en estas sierras,
pero conocerla como yo
y tenerla por cabecera
en las noches cuando sueño
mientras brillan las estrellas,
llevarla en el corazón
con tanta fuerza,
tenerla por alimento
una vida entera,
saborear sus rocío
y su pura hierba,
la soledad que en ella acampa
y su belleza.

Haberla rumiado tanto
para más meterla
en la sangre del corazón
viva y completa,

haberla gustado tantos días
desde el centro de ella
y mirarla cuando florece
o es pura niebla
o la nieve fina la cubre
como si fuera
un mar de algodón mullido
que juega y juega.

¿Que por dónde la llanura de la Luz
se extiente y encuentra?
Parte de su blancura,
en las nubes excelsas,
parte de su desnudez,
entre las rocas bellas,
pero lo mejor de esta llanura,
lo que nadie sospecha,
sólo en mi alma y callado
existe y se encuentra.

Recoge la foto una preciosa vista de las ruinas de un antiguo refugio en la llanura de la Nava del Puesto. Se encuentra este punto justo en la cumbre de la sierra de las Villas por donde nace el río Extremera, al poniente y el arroyo de la Torre del Vinagre, al saliente. Cerca de Piedras Rubias y el Pardal. En primavera, la belleza con que se viste el rincón, asombra de tan bonita.



666- Nubes de algodón
y verdes los olivos,
rocas coronando
y arropando los pinos
a mi alma que tiembla
fuera de su nido.

Cielo azul de agua,
viento purísimo
y por el valle profundo,

escapándose el río.

Tardes soñolientas
de amor escondido
en la gran ladera
cubierta de olivos,
charcos de tristeza
por los viejos caminos
y al fondo, la sierra,
ya casi infinito.

Cielo azul de agua,
viento purísimo
y por el valle profundo,
escapándose el río.

Se marcha el plateado
cauce cristalino
de sus cumbres y fuentes
y se lleva consigo
a mi alma sangrando,
mis anhelos y fríos
y mis sueños de seda
rotos y sin caminos.

Cielo azul de agua,
viento purísimo
y por el valle profundo,
escapándose el río.

Panorámica tomada desde la carratera que va de Villanueva del Arzobispo al Pantano del Tranco. Coronan las cumbres de la Sierra de las Villas, las laderas repletas de olivares y por fondo, no se ve, pero va el Guadalquivir, ya alejándose de la sierra. El alma se llena de tristeza sólo pensar que tiene que irse y dejar el paraíso que tanto gozo le ha transmitido. Sierras de las Villas.



691- Tocaba su fin la noche
y en silencio descansaba
mi cuerpo sobre la tierra
que es dulzura en mi alma,
pasaba el viento fresquito
y amoroso me besaba
la frente, donde en mi sueño,
veía como soñaba
con mi cuerpo y el propio sueño
que de mi cuerpo manaba.

Se abrió la aurora en la cumbre
y las estrellas de plata
se apagaron en el cielo
y a continuación mi alma,
se me escapó de la carne
y sobre la cumbre alta
se inclinó y de rodillas,
te saludó en el alba
y el alba, Dios mío, qué bella
nacía aquella mañana
y cuánto de Ti, entre ella,
venía reluciendo en llamas.

Sobre la tierra del amor
mi cuerpo estaba y no estaba
y aunque mis ojos se abrieron
y frente a la hermosa alborada
se llenaron del misterio
que consolando, quemaba,
todo yo seguía en mi sueño
y diciéndome: "alma,
escapa ya de este destierro,
vuela y abraza
al Dios que vienes siguiendo
que Él llega y dulce te llama".

Amanecer en los Campos de Hernán Pelea en los primeros días del mes de agosto. Son por aquí, tan puros los cielos y el viento que recorre los paisajes, que hasta los amaneceres tienen tonos y matices distintos. Todo es como un fogonazo que surge y antes de verlo con claridad, ya se apaga, pero como hasta la soledad y el silencio es diferente, el justo momento del día que llega resulta con la belleza de un sueño. Donde el mundo, la vida que alimenta a los cuerpos humanos y los elementos de donde se surte esta vida, tiene otra dimensión y tonos. Santiago de la Espada, Sierra de Segura.



870- Por encima de la nieve
la montaña sigue subiendo,
en las laderas empinadas
repletas de pinos viejos,
cerros suaves y alargados
de donde van naciendo
preciosímas cañadas,
limpísimos arroyuelos,
llanuras siempre tapizadas
de enebrizas contra el suelo
que no están acorraladas
sino plenas de nieve y de cielo
que engalanan a las montañas.

Por encima de las nubes,
ya arriba, casi en el techo,
las rocas son pleteadas,
vestidas de pinos viejos,
el sol, volcanes en llamas
y el perfil de las cumbres excelsas,
de la sierra, las más altas
y desde tiempos lejanísimos

los serranos llaman Empanadas,
es como un diamante finísimo
que se asoma al barranco y derrama
su luz y su limpio líquido
que son las esencias que el río
recoge en agua.

Nosotros aquella mañana
coronamos y al llegar al filo,
Dios mío, qué visión más ancha
de Ti, gritando tranquilo
y dándote sinceras gracias.

Ya se derretían las nieves y nosotros ascendimos desde las llanuras de Nava Noguera. Al coronar nos quedamos impresionados por la bonita panorámica que ante nuestros ojos teníasmo. Son las cumbres de las Empanadas, la cumbre más alta de este parque natural.



REUNIDOS EN EL RELLANO de la entrada, todos los vecinos y el padre del dedo herido que del todo no le sana, comentando lo sencillo que es el momento y lo claramente bello en la preciosa mañana que no tiene nada más que el sol reluciente y el cielo azul y el viento en calma y las praderas verdes por la llanura que se alarga río adelante con la profundidad del valle por donde, de las otras casas, sale el humo plomo de las chimeneas y desde aquel rincón y este, todo pareciera que gira en torno nuestro y sólo para nosotros en esta sencilla mañana, cuando la madre dice, contenta:
- Es como si nada faltara.
Y padre:
- Mejor como si sólo sobrara la presencia de ellos porque cuando llegan y tocan algo, lo complican y hasta en la sangre del corazón, arañan.
Y la madre:
- Por eso decía que es como si nada faltara entre nosotros aquí reunidos y dándonos entusiasmo y poniendo orden y amor en las cosas que Dios regala.
Y la otra hermana:
- Tienes razón, como si nada faltara y sólo sobraran ellos.

Y en esta mañana redonda y nieve que tiene color de plata, el muchacho se aproxima y habla:
- Pues yo también quería decir que darle cariño a las ovejas y llevarlas de una pradera a otra y, con paciencia cuidarlas, tiene su arte y su ciencia.
Y la niña hermana:

- Pero entonces madre ¿cual es el mérito por nuestra parte para que Dios nos dé el regalo de los campos y la vida y las fuentes y esté de nuestro lado y aquí nos haya reunido en esta sencilla mañana?
Y la hermosa madre, pastora y reina en las praderas de hierba con tonos azul esmeralda:
- Dios, rotundamente es y abraza a los pequeñuelos y limpios de corazón que escoge por puro amor de Padre y, porque quiere y nos quiere, besa y ama.

Lo que yo doy en llamar “PAISAJES DEL ALTO GUADALQUIVIR”, también engloban a los pastores que en ellos vivieron y viven aún, así como sus escenas, sus costumbres, las ruinas de sus casas, como la que se ve en la foto y otras realidades. No quedaría medianamente completo un recorrido por estos paisajes si excluyen o ignoran los primeros paisajes, los que muestran las fotos, los segundos, los que pretenden describir algunos textos y los terceros, los del alma de las personas inmersas en los primeros. Ruinas de los cortijos de la Cabañuela. Santiago de la Espada, Sierra de Segura.



LA BUENA HERMANA

715- En el Collado de la Luz, descansa
la curva del arco iris,
balcón grandioso que se alza
entre la tierra y el cielo,
corazón y gozo del alma
y alivio exacto del sueño
en la hermosísima noche soñada.

El primer extremo del arco iris
parte y se inclina de la casa
preciosa y gozo supremo
de la que, eterna es, buena hermana,
sube como en escaleras
o balcones que la Luz engalana
con todos los tonos de los colores
y con todas las sensaciones sanas,
cada balcón, tan redondo en sí,
es una eternidad que regala
una vida completísima
en gozo y visión tan clavada
que según sube de la tierra
crece y con más placer remata.

Pues subía yo la otra noche,
tras el beso de la hermana,
con cuatro frutas en el zurrón
y delante, iban mis cabras
y después de los descansos
en las sombras y en las aguas,
coronamos al Collado
y Dios mío, qué espectáculo
se abría y se ensanchaba,
qué descanso más completo
sobre todo, para el alma,
pero también para los ojos
y la libertada ansiada,
realidad por la que en la tierra
tanto sufro, en la batalla.

- Hermano bueno, en el destierro,
¿qué se goza y qué se alcanza
desde este lugar tan bonito
que en el arco iris, descansa?
Me pregunta la hermana de la tierra,
hoy, mucho más que guapa.
- Cada escalón hacia la cumbre
es como el edén que soñaba
o como millones de primaveras
floridas y bien concentradas
y cuando se llega a la redondez
del gran arco iris y su calma,
hermana dulce y bien querida,

tendrías tú que ver cuanta y cuanta
es la satisfacción y la hondura
que se ve, se goza y se palpa.

Y desde la tierra y el otro extremo
del arco iris de la Luz clara:
- ¿Entonces, por fín has conseguido
entrar y ver que tu esperanza
no era vana y sin sentido?
- Era como la soñaba
y tú, madre y padre, estáis en ella
con el amor que bien amaba.

En la foto se ven las paredes de una vieja casa. Corresponde a la de Máximo, en la Fresnedilla, barranco y lugar donde nace el río Aguamulas. En este rincón, en solitario, murió este hombre, amarrado al cariño de su tierra. Cuando ya se hizo viejo, lo pasó muy mal porque aunque todavía seguían contra él, resistió hasta la última gotas de sus fuerzas. Lo conocí yo una mañana de agosto y, en su soledad, regaba los tomates de su huerto. Le hice una foto que guardo sólo para mí. ¿Qué tendrá la tierra que tanto llega uno a amarla que hasta se da la vida por ella? Sea esta foto y poema en homenaje suyo porque sin pretenderlo, se hizo símbolo en estas sierras donde, también como él, otros muchos vivieron y murieron, casi todos, vencidos al final. Por lo demás: el lugar donde nade el río Aguamulas y se alza la grandiosa casa, es deliciosamente bello. Este río, es el segundo, después del Borosa, que el Guadalquivir recibe por su derecha antes del Pantano del Tranco. Santiago de la Espada, Sierra de Segura.



CANTA EL RÍO
* Canto primero *

696 - - Vengo de los manantiales
que brotan donde la tierra
es cañada primorosa
y por encima, altas crestas
y algo más abajo ya soy
primavera en las praderas
majoletos en las cañadas,
surcos tajados en las piedras,
algunos tejos milenarios,
soledades que son densas
donde pastan los corderos
y el sol con mis aguas juega.

- ¿Y quién te regaló ese traje
que es tan delicada perla,
tan perfectamente pulido
y de tan fina belleza?

- Vengo de los manantiales,
fuentes de la pura esencia
del amor más puro y fino
que el Autor de las estrellas
dejó por estos deliciosos
bosques siempre rumorosos
y espejo que bien refleja
su gracia y su hermosura
y de ahí tomó Él la grandeza
que ahora luzco en el traje
que mis aguas puras, llevan.

Y vengo de las cumbres blancas
que son mi cuna primera
y con mis primeras aguas
voy a fecundar la tierra.

Desde la Cumbres del Gililllo una amplia vista hacia la Cañada de la Fuentes, toda la cuenca alta y el macizo del cerro Cabañas. Sierras del Pozo y Cazorla.



LA SINFONÍA DEL RÍO
** Preludio **

694- Canción que cantan las aguas
que brotan bajo las peñas
y traen en su alma clavada
la luz de las primaveras,
la pura blancura blanca
de las nieves cuando nieva
y los olores de los prados
cuando se visten de hierba.

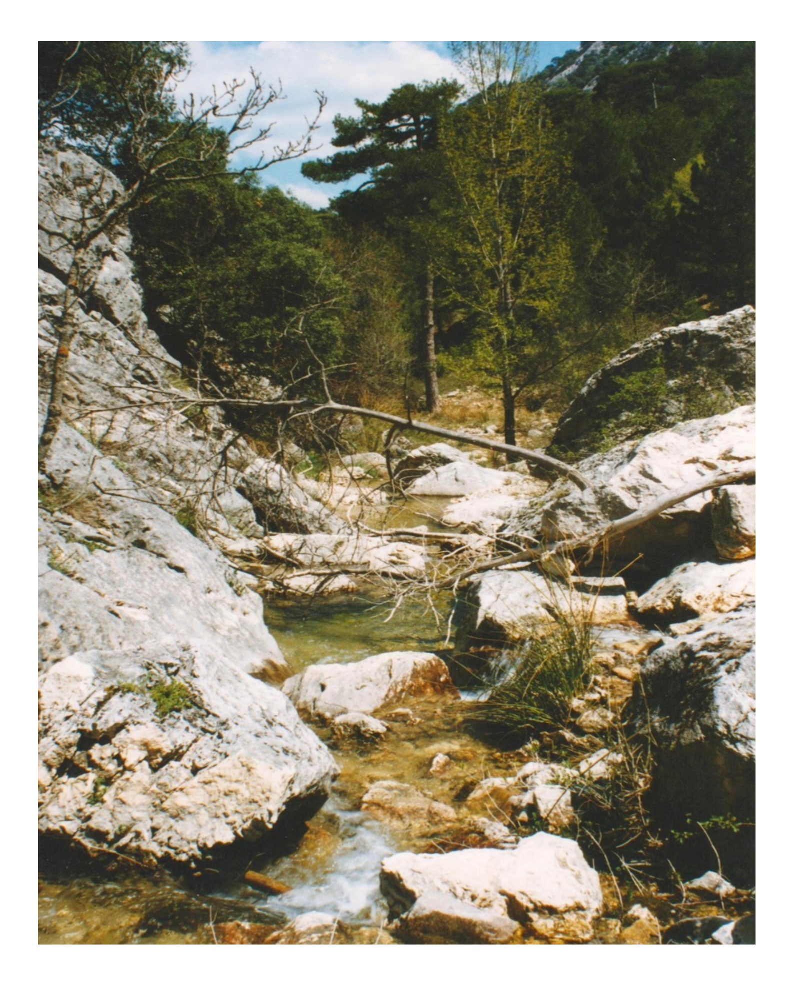
- Yo soy el río pletado
que corre y de asombro siembra
las laderas y los valles
que me van dando su esencia.

Canción que cantan las aguas
que bajan desde las crestas
y al transformase en cascadas

de espumas inmaculadas
que bailan en dulces fiestas,
reflejan con nitidez
el sueño que el alma sueña,
el azul de los cielos claros,
las noches llenas de estrellas
y también reflejan al Dios
del edén donde nacen ellas.

Y por eso el río pleteado
que corre y de asombro siembra
las laderas y los valles,
es la vena que alimenta
los sueños que voy soñando
y, a veces, triste llorando,
por mi amada, hermosa tierra.

Vista completa desde las cumbres del Cerro Villalta sobre la cuenca alta del río Guadalquivir. La grandiosa Cañada de las Fuentes, Navahondona y el surco por donde sempieza a ir el río. Sierras del Pozo, Quesada y Cazorla.

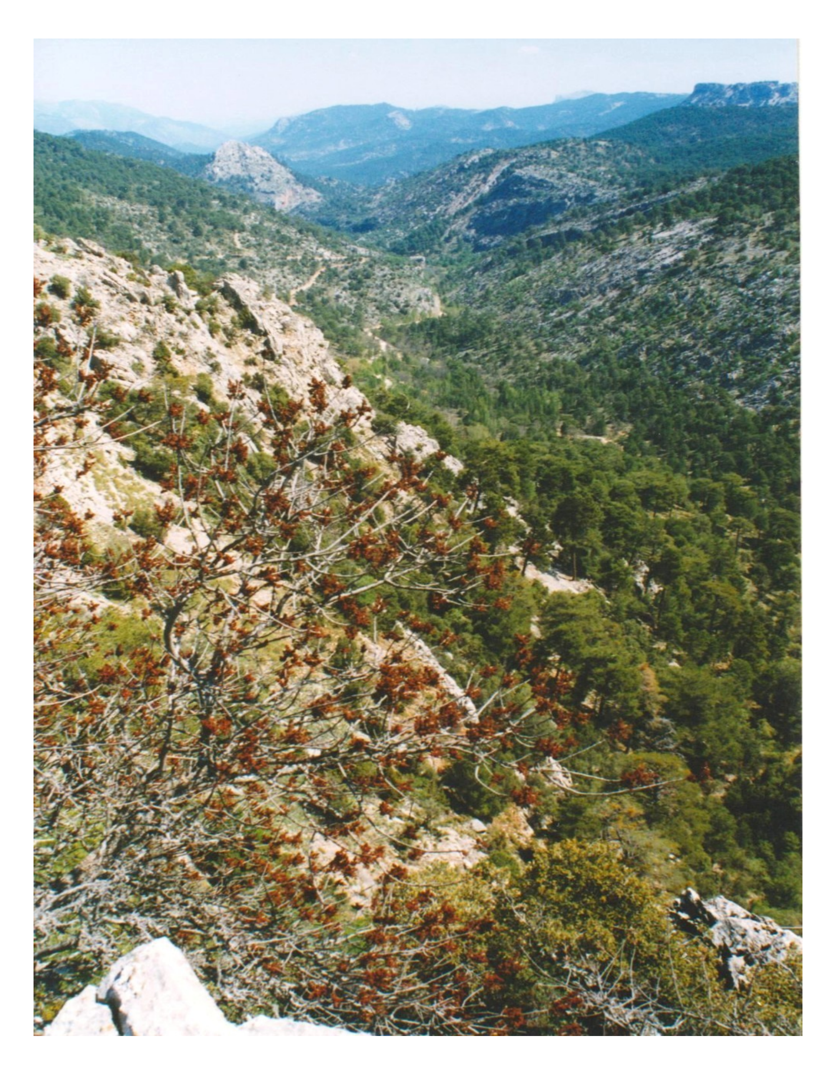


692- Iba con mi asombro
y mi amor pequeño
gozando del perfume
que del campo bello
manaba en el otoño
de aquel día sincero
y llegué a donde el río
se hunde en lo estrecho
por entre rocas calcáreas,
milenarios tejos,
acebos frondosos
y retorcidos fresnos.

Y donde más se amontonan
los peñascos negros,
frente al charco dulcísimo
de miel caramelo,
detuve mis pasos
miré y qué portento
de zanjas talladas
en el recio cerro,
qué inmensidad
de sierra a lo lejos
y qué chorros más limpios
por el río pequeño,
saltando cristalinos
y jugando su juego.

El río diamantino
nace y ya es espejo
que enamora al alma
y es dulce y violento
y por eso engancha
y corre desde dentro.

Cerrada de los Tejos a sólo unos metros de la Cañada de las Fuente, nacimiento oficial del Guadalquivir. Recorrer este tramo del río, al final de la primavera, es como un encuentro con el corazón del Edén. En las altas cumbres se han derretido las nieves y por eso los veneros están colmados. El líquido limpio, savia de la misma tierra, se abre paso por entre las fuentes, los surcos que forman las peñas y las partes bajas de las laderas y da cuerpo a la corriente que será río. Un ensueño que agarra, pero no sacia y por eso el alma se escapa y se va con las aguas que comienzan su andadura. Sierra de Cazorla.



683- El río nace
entre rosales,
raíces de arces,
sombras de pinos,
aromas de tardes,
cañadas rumorosas
que hermosas caen
desde las crestas
y se tornan valles
donde los álamos

y los pinos grandes.

El río nace
y al poco de correr,
paso se abre
por la Cerrada de los Tejos
con son como un baile
de cascadas y rocas
y cien manantiales.
Algo más abajo,
en charcos renace
y a trechos se remansa,
a trechos se abre
cayendo en más cascadas
que cantan su cante.

Y cuando ya algo lejos
río se sabe,
sigue avanzando
y tejiendo valles
por entre laderas
y grises peñascales
y el río que nace
pequeñito y azul
¡Qué enorme se hace
cantando su canción
de niño que juega
y se torna grande!

El río nace
y lleva ya en sus aguas,
vida, amor y sangre.

Vista panorámica tomada desde el puntal Cerro de los Ríos. Al fondo queda todo el valle del Guadalquivir a partir de la Cerrada de los Tejos para abajo hasta cerca del Puente de las Herrerías. El surco que por aquí va tallando el río para abrirse paso, es de una belleza singular. Los arroyos del tío Zarzales, Amarillo, de los Habares y del Cierzo, entre otros, le van entregando sus aguas para hacerlo grande. Las cumbres que, a un lado y otro coronan, esconden rincones de ensueño. Sierra de Cazorla.



844- La noche lluviosa
de la inmaculada
soledad densa
en el bosque trabado,
dejó por la sierra
agua y más agua.

Siguiendo el camino
me fui por la mañana
pisando charcos claros,
turbios y azul de plata
y todo estaba quieto
maduro en su savia
y una voz diciendo:
“Soy tuyo en la exacta
belleza que nos sientes
y también en la intacta
redondez con que nos quieres”.

Mío y sólo mío
era la mañana,

el río cristalino
que en gozo saltaba
por el talle bonito
de rocas modeladas
y en la mañana limpia
de noche bien calada
¡qué gozo respirando
en la dulce y ancha
plenitud de la sierra
que sólo a mí me abraza!

La cascada que muestra la foto es la más conocida de este Parque Natural. Se encuentra en el río Borosa, justo en el punto en que éste recibe las aguas del arroyo que viene de Roblehondo de Guadahornillos. Es el arroyo de las Grajas o de las Truchas y al derramarse sobre el río el juego es precioso.



759- Lo tengo clavado
como un río de fuego
que surgió del sueño
en la noche bella
y se hizo corazón
donde la materia
es un lago en flor
que gana si fuerza.

Bajamos ilusionados
siguiendo la senda

que bordea el lago
y en la noche serena
de la lluvia intensa
el rumor armonizado,
la soledad tremenda
y el mundo parado,
llegamos al refugio
que estaba por el lado
del río que se aleja.

Encendimos la lumbre
con las ramas secas,
tendimos los sacos,
hicimos la cena
y un rato después,
en la noche tremenda,
sólo se oía
la lluvia serena,
el canto del cárabo,
el viento en la puerta
y sobre la laguna,
la navidad quieta
llenando el corazón
en el fin de la tierra.

Es esto una vista más de la preciosa Laguna de Valdeazores en un día lluvioso. Fue por la fecha en que todavía se alzaba por ahí el recogido refugio. Poco después lo derribaron y ya nadie se acuerda de él. No eran todavía estas tierras parque natural y por eso pudimos dormir bajo aquel techo muy cerca de las aguas remansadas. A la luz de la luna, uno de aquellos días, fue un placer contemplar los cangrejos y al amanecer, los patos en sus juegos por donde se refugian. Sierra del Pozo.



806- Y aquel otro día
que se cerró el cielo en nubes,
estallaron los truenos
y al poco parecía
que era el diluvio universal
no sólo por la umbría
sino y, sobre todo,
por la alta cima
donde los granizos
saltaban y crujían
cual huevos de palomas
que volando venían.

Un poco más abajo,
donde el collado se inclina,
ya era lluvia clara,
espesa y no fina
sino como arroyos sin cauce
o hebras cristalinas
y por eso en media hora
los arroyos corrían

con la fuerza de un torrente
arrastrando en su prisa
ramas, piedras y barro
y al alma encogida.

Fue como el final,
pero al poco la dicha
inundó al corazón
porque el alma comprendió
que el grandioso día
y la cima altísima,
fue como un regalo
y un bello espectáculo
que Dios le ofrecía.

Desde el Collado de Roblehondo de los Villares, está tomada la presente foto. En el centro y al fondo queda en grandioso Picón del Haza, guardián del Pantano de Aguas Negras y la Laguna de Valdeazores. Por sus laderas chorrean las aguas, cuando son muchas, que descienden por el tubo y mueven la pequeña central eléctrica, algo más abajo. A ambos lados quedan las dos grandiosas laderas que van recogiendo al río Borosa en su caída hacia el Guadalquivir. Sierra de Segura.



856- El río cristalino
que baja y salta
de las cumbres misteriosas
que son esencias mansas
en el sueño que llevo
metido en mi alma,
ayer corría limpio
mientras cantaba.

Estuve por su orilla
pisando sus aguas,
gozando su música,
su sombra y su escarcha
y al llegar a la hierba
que siempre está mojada,
me paré embelesado
frente a su cascada
y viéndola caer
dejé que mi alma
aprendiera y bebiera
de la esencia sagrada.

El río cristalino,

el que es casi cascada
cortando la sierra
mientras de ella se escapa,
qué pleno ayer tarde
caía y pasaba
mientras el otoño arrugado
cubría y abrazaba
los paisajes sagrados
de la tierra amada.

Después de las lluvias de otoño los arroyos se colman y donde las rocas se hacen surcos profundos y se aprietan contra la corriente, se forman charcas, remansos y cascadas como lo que muestra la foto. Es el río Aguascebas Grande por encima de las llanuras de la Cueva del Peinero y fue una tarde del mes de octubre del 1999.



774- Se marcha corriendo
agosto caluroso,
por el monte a lo lejos
vienen ya saliendo
los ocres del otoño
y los álamos del río
se tiñen de viejos
pintando de oro
los resecos suelos.

Están ya bien maduros
los higos en los huertos,
las moras en las zarzas,
tomates y pimientos,
nueces y manzanas
almendras en los almendros
y ya están dulces las uvas
en parras y sarmientos
así como las aceitunas,
de olivos por los cerros,

también están maduras
jugando con el viento.

Ya se marcha agosto
qué pena y contento
porque ya la cosecha
rebosa desde dentro,
los días que ahora llegan
son, creo, los más bellos
de todos los del año
y por eso en el pecho
hay una acción de gracias
y un gozo paralelo
que juega con la luz
del hermoso otoño nuevo.

Los frutos del otoño relucen en las ramas de las mil higueras que calvan sus raíces por todos los rincones de estas sierras. Como el nogal y la parra, ellas siempre fueron compañeras de los serranos allí donde ellos plantaran su morada. De higos blancos o negros, siempre son pequeños y los más dulces que nunca comí. Ellos los secan y, aunque ahora ya no, en tiempos pasados, era un recurso para la dieta de cada día y sobre todo en los meses de los fríos y las nieves. Por todas las sierras del parque natural.



728- Llegué yo a la llanura
del corazón de la sierra
y por donde la inmensidad,
la luz del sol y las estrellas
tienen trazados los caminos
que deliciosamente llevan
hacia la fuente fresca y pura
que el alma persigue y no encuentra,

me fui recogiendo en mí,
sin otra pasión ni meta
que la de agotar el regalado día
recorriendo la dulce tierra.

Salí del arroyo estrecho,
rocé las zarzas espesas,
recorrí la tierra anaranjada
toda áspera y reseca
y en la sencilla cañada
de la encina gris y la piedra,
donde los cardos aun florecían
como en primavera,
me encontré a la mariposa
solitaria y buscando ella
una gota más de savia
donde ya sólo pasto queda.

Quédeme yo allí parado
con mis ojos, triste siguiéndola
y cuando se posó a mi lado
más la contemplé despacio
y menos quise cogerla:
la rocé leve con mis manos,
le hice una foto de bella
y luego la dejé volando
en su amplio y libre prado
que es por donde van las sendas
en busca de la fuente pura
que el alma persigue y no encuentra.

La belleza entre los pinchos, es como yo podría haber titulado la foto de esta mariposa. Me la encontré en pleno mes de agosto en centro de las llanuras de Jabalcaballo, por donde nace el río Aguascebas Chico. Todo el campo estaba seco y sólo unos hililllos manaban las fuentes que nacen en el centro de la gran llanura. Cuando pude y como pude, de repente y sobre los cardos, le hice la foto y luego vi como se alejó de allí remontando el vuelo. Mariposa de los rabos es como se le conoce y, después de la Graellsia, es la más bonita del parque. Sierra de las Villas.



714- Se me pone de punta
la sangre en el cuerpo
cada vez que el día
se planta en su centro
y la muerte, aullando,
se me hace recuerdo.

Se me pone de punta
la carne por el cuerpo
cada vez que lloro
en mi desaliento
y te llamo como un niño
que se sabe indefenso
porque siente que le falta
apoyo en el viento

y debo decirlo
para que se sepa
lo que estoy sufriendo
y quede recogido
aunque no sea eterno,
que aquel día, Dios mío,
frente a lo inmenso

de tu presencia nítida
y el tremendo encuentro
de la hermosura sincera,
se me puso de punta
la sangre por el cuerpo
y me tembló el alma
hasta el mismo miedo
al sentirte tan cerca,
Dios de mis sueños
y notar tan pequeña
la vida que tengo.

El río Guadalentín, uno de los muchos cauces bellos que tienen su nacimiento en estas sierras y vierten al hermoso Guadalquivir, nace en las partas más altas. En las cumbres de las Empanadas y aunque estas crestas reparten sus aguas entre varias vertientes, la principal, es la de este río. Pequeñico y delicado cuando nace en el Collado de la Zarzas, por la Nava de Paulo y luego va creciendo hasta pararse en el pantano de la Bolera. Lo que recoge la foto son las bellísimas cumbres que limitan al Almicerán por el lado del río. Se alzan por encima del Puntal de Ana María, cerca del Tranco del Lobo. Sierra del Pozo.



RECUERDO BIEN el desayuno de aquella mañana de primavera que, además de tan parecida a la de hoy por la luz limpia besando los campos y la tupida hierba meciéndose esplendorosa con sus mil flores abiertas y las mariposas revoloteando desde las amapolas y las rosas silvestres hasta la espesura de la hiedra, estaba la niña hermana jugando por detrás de la casa con el cordero de la mansa oveja, y la llamó padre diciendo:
- Tráete el cacharro que la ordeñemos y dile a madre que te cueza sus calostros en la candela.

Y al poco, ya ella venía con su bote lleno de calostros espesos, color plata vieja y, con las migas que había tostado madre, sobre la mesa nos ponemos a comer. Qué bien lo recuerdo: aquello sabía a esencia de flores

de miel y perfume de ajedrea y más delicioso estaba por la unión e ilusión que representaba la mañana aquella. Sencilla y hermosa primavera entre los que no tenemos más sueño que la lucha, día a día, con la tierra.

Y claro que recuerdo yo aquella aurora que se da la mano con esta y el gozo con que llenó el corazón, las tres cosas pequeñas y el sol y los ruiseñores cantando al igual que este día que llega y los ignora a ellos con sus intrigas y se hace todo belleza para llenar, hasta el borde, al corazón que tanto sigue dando gracias y espera.



CON EL GOZO DE DIOS en mi alma y el balar de los rebaños, ya de vuelta desde las tierras de los campos de la hierba hacia las tierras de las altas montañas, porque el invierno se va y el verano se acerca, me despierto esta mañana, siete de mayo y de azul el cielo hoy, sí toda la sierra llena.

Y mientras me voy incorporando miro sereno al vació que desde mi cueva va hacia el Valle y el gozo de Dios en mi alma se hace alegría entre el revoloteo de las golondrinas que atraviesan el aire con fuerza y aunque siento envidia, me digo que yo también ahora, en cuanto termine de levantarme, voy a irme por la tierra y de donde creció la encina que hace tiempo se cayó seca, voy a recoger un haz de ramas de las que todavía por ahí desparramadas quedan y me las voy a traer aquí, a mi lado, para alimentar el fuego que me da calor y compañía en estas horas que pasan lentas.

Y mientras se va levantando la mañana, seguiré con el gozo de Dios en mi alma y calentando en el fuego el recipiente de calostros que ayer me regaló el pastor cuando pasaba de verea de vuelta de las tierras bajas en busca de los campos donde, casi en las nubes, se esconde las praderas.

Y claro que la leña seca de la encina vieja que ya rompió el tiempo es para mí calor y fuerza y me llena el pensamiento y el corazón mientras la recojo y voy atravesando la ladera, con el gozo de Dios en mi alma y el balar de los rebaños recién esquilados, que camino y vuelven a sus tierras.



843- - ¿Y viste el río qué precioso
al pasar por la sendilla
que se cubre de maleza
con aquella nieve blanca
todavía limpia y fresca
donde se mecen los juncos,
las playas chicas de arena
y el agua muere en la corriente
que el río lleva?

- Yo vi con mis propios ojos

y no me creía la escena
en la mañana preciosa,
la luz azul y azucena,
el brillo limpio y gozoso
de la corriente cristal perla
y de los reflejos del cielo
que con el río tanto juega
¿qué había allí aquella mañana
que aunque quería seguir la senda
no pude despegarme
de aquella cuna de arena?

- Era el limpio y sencillo
corazón de la materia
que se hacía blanco nido
en la paz serena
¿verdad que estaba hermoso el río
y exhalaba fina esencia?

Cuando nieve en las sierras de este Parque Natural otra de las muchas bellezas que pueden enamorar al alma son los juegos de esta nieve con el agua. Junto al río Guadalquivir, cuando este pasa por Vadillo, esta menudo, pero delicada playa de arena y por entre las piedras, el monte y la corriente, la nieve en su juego. Fue un amanecer de ensueño y de este modo lo recogí un poco.



797- A la derecha del río
y de la curva ancha,
sobre las cumbres altivas
y en el collado esmeralda,
en aquellos tiempos lejanos,
levantaron ellos la casa.

- Pues allí está el tesoro,
una B en la piedra grabada
y en la torrentera del alado
y la tierra que parece graba,
se esconden los metales
y en cantidad tanta
que si los encontráis
seréis ricos al momento
y en poco tiempo, la fama.

Esto nos dijeron a nosotros
y aquella tibia mañana
subimos por la vereda
que por las madroñeras largas
asciende y pasa por la base

de las preciosas covachas
y sigue luego subiendo
hasta llegar a la casa
que le entramos desde el levante
siguiendo el tapiz esmeralda
con los trozos de tejas rotos,
la fuente, seca de agua,
medio seco el cerezo
y en ruinas total la casa,
la noguera en su silencio
y el tesoro de la plata,
la pura soledad de la cumbre
y ellos, muertos en la distancia.

Lo que muestra la foto es el precioso collado de Cueva Buena. Se encuentra en lo más alto de la sierra de las Villas un poco antes de que ésta muera en la gran curva que traza el Guadalquivir. En todo lo alto y donde un laberinto de cumbre se apiñan para dar forma a la más exquisita belleza que jamás vi en ninguna otra parte de estas sierras. Por detrás de la casa en ruinas se esconde Cueva Buena y por la derecha, pero muy elevado, las ruinas de Prao Chortales. Sierras de las Villas.



732- En mi sueño vi un gran valle,
el río por el centro corriendo
y a la derecha del aire,
en la umbría que el sol calienta
al salir por las cumbres grandes,
una ermita construida
sobre la pura roca y asomada
al profundo y precioso valle.

Oí las notas de un órgano
que según caía la tarde
manaban de la ermita blanca
y en forma de ecos gigantes
resonaban por los barrancos
y los recios peñascales

por donde sube la senda
y por ella, los tres humildes mortales
que desde lo hondo de la sierra
traían a cuestas sus males
para dejarlos en la ermita
por la noche, cuando nadie,
los ve, sino el Dios del cielo,
el Santo y siempre Buen Padre.

En la ladera de enfrente,
donde acaban los hortales,
otra ermita entre las rocas
y subiendo los riscales,
desde el río y las dehesas,
otra senda y por ella
serranos con sus animales.
Al llegar al rellano se paran
y frente al río y olivares
dan gracias y piden amor
en las ermitas que ilumina el sol
sobre el río y su gran valle.

En la foto, ermita de la Virgen de la Cabeza en el pueblo de Cazorla. Fueron a construirla sobre un puntal rocoso que cae desde la robusta Peña de los Halcones. Desde su balcón natural y privilegiado mira ella al gran valle por donde surca y se aleja el Guadalquivir. Como extendido a sus pies y tapizado por los extensos olivares, desde el valle y para adentrarse hacia la profunda sierra, subían los caminos que en otros tiempos, recorrían los humildes serranos. Uno de ellos, todavía pasa por delante de esta ermita y por entre las rocas, remonta para perderse en la hondura de la sierra. Por estos caminos llegaban los serranos y al pasar por la ermita, desde sus corazones buenos, rezaban y pedían un poco más de fuerzas para la vida. Hoy las cosas son de otra manera. Sierra de Cazorla.



LA BLANQUILLA ALTA

875- Peña Corva se alza
casi en el infinito
de la cumbre que avanza
siguiendo al río
y después de quebrarse
en agudo filo
descansa en el gozo
de un llano chiquito.

Desde ella a la cumbre
por su valle hundido
el río de la sierra
avanza escondido
entre bosques de álamos
y prados escogidos,
las cumbres, al otro lado
lo escolta seguido
y le van regalando
mil arroyos y ríos
que llenos de agua

le van dando brío.

Desde Peña Corva al frente
sigue su camino
la cumbre alargada que baja
y donde tiene el nido
el río Aguascebas Grande,
donde acaban los pinos,
comienza y se levanta
el grandioso pico
que todos en la sierra llaman
con nombre de Blanquillo.

Peña Corva se alza
justo en el sitio
del más bello rincón
claro y pacífico.

Desde Peña Corva se ve esta bonita panorámica. Son las crestas del pico más elevado de la Sierra de las Villas, el Pedro Miguel que todos confunden con el Blanquilla o Blanquillo. La Blanquilla Alta se ve en la foto, pero queda más hacia la Morra de los Cerezos.

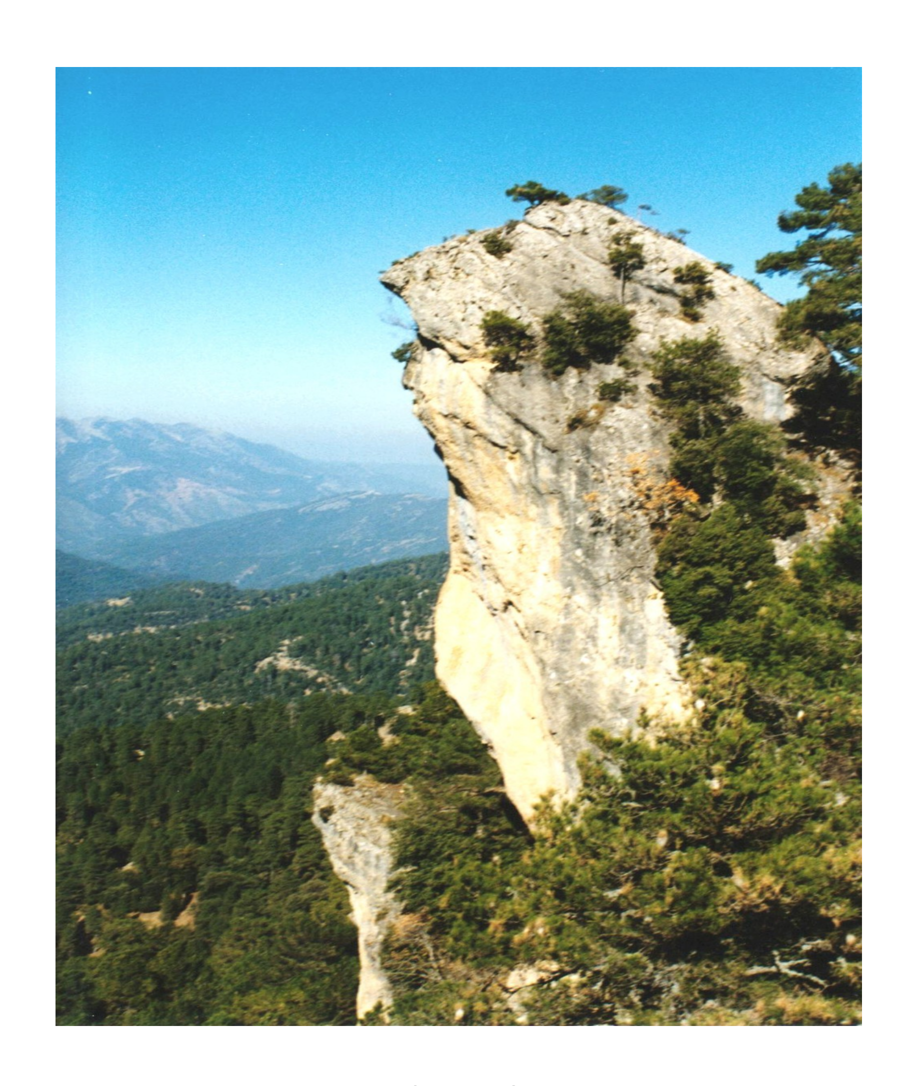


730- Regresando del día regalado
y de la alta sierra querida,
opto por darme un descanso
para antes de alejarme más,
tomarme de ella otro trago
y así gozarla otro poquito
dejando rellano mi espíritu
hasta el próximo regalo.

Desde el lugar llamado Pocico,
el más bello de los collados,
miro en profundidad
y veo al cielo arropando
desde el fondo infinito,
a un lado y a otro lado,
cerca, los verdes pinos,
las nubes blancas, volando,
la tarde, justo en su sitio
y yo, en el centro clavado
hablando conmigo mismo:
“¡Si fuera ya llegado
el momento que necesito
y aquí despacio!”

Regresando del día regalado,
para el mundo tan perdido
y para mí tan ensanchado,
frente a lo que tanto amo,
me detengo otro poquito
con la necesidad y esperanza
de, en un último abrazo,
darte las sinceras gracias
y echar otro trago
que me dé fuerzas y sostenga
hasta que llegue nuevo regalo.

El Collado del Pocico, se encuentra en todo lo alto, entre el Pantano de Aguascebas y el arroyo Gil Cobo. Es una pequeña llanura, casi siempre tapizada por la hierba y por donde todavía se ven las ruinas de algunos de aquellos cortijos. Por ahí mismo metieron la carretera de asfalto que atraviesa la Sierra de las Villas y ahí mismo construyeron un pilar de cemento con su caño de hierro que casi nunca echa agua. El pocico, el que construyeron los serranos de aquellos tiempos, se abre en todo lo alto de la tierra de este collado. Pocas veces también tiene agua. Desde este collado, mirando hacia donde sale el sol, se ve con claridad todo el gran circo montañoso que conforma la cuenca alta del río Aguascebas Grande. Queda coronada por el pico Blanquillo, Torraso y toda la alta cuerda. Aquella tarde, la sierra estaba especialmente bonita y por eso la recogí en esta foto. Sierra de las Villas.



ME DIJE CALLADO

647- Iba yo buscando,
como tantos momentos,
el rayo de luz
que salve e ilumine
la vida que tengo,
y al llegar al espacio
del redondo puerto,
la bonita roca,
piel de caramelo

y traje verde oscuro
de pinos añejos,
se me puso delante
recortada en el cielo.

Detuve mis pasos,
miré desde dentro
y me dije callado:
“Roca sobre el cerro
de mi Dios amado,
qué envidia te tengo
con el sol a raudales
por tu cara corriendo
y con el viento a mares
dándote su beso.

Si yo hoy pudiera
en algún agujero
que tú me ofrecieras,
quedarme y morir,
¡qué descaso más bueno
y qué libertad por fin
en este destierro!”.

Puente de Guadahornillos en la Sierra del Pozo. Desde este punto se divisa media sierra y cuando, en la soledad de la montaña, uno adivina las sendas que, desde estas sierras, remontan a la eternidad, ¡qué hondos e inconmensurables pueden ser la visión y el momento! Otoño del 1999.



CUEVA BUENA

873- Estaba la Navidad presente
y en la estrecha cueva
estaban los cuatro sentados
junto a la candela
y asando en las ascuas doradas
tres patatas secas
y el que llegó de fuera le dijo:
- Tú gran rareza
no tiene otro parecido
en toda la tierra.

El padre bueno y sencillo
agachó la cabeza

y al poco dijo dolorido:
- Raros en este mundo
los hay a espuertas
sólo que aquellos que pueden
elevan a grandeza
lo que es pura mediocridad
y en los pobres de la tierra
lo que es autenticidad
se le queda en miseria.

Estaba la madre presente
y aunque en otras esferas
se celebraba con música
y comida buenas
en este rincón perdido
de la inmensa sierra
se asaban tres patatas
en la estrecha cueva
y los otros del mundo
decían que era rareza.

Cueva Buena se encuentra por encima del Charco del Aceite y en otros tiempos, fue un precioso cortijo habitado por varias familias serranas. Hoy descansa en la soledad y entre las ruinas de aquel cortijo.



710- El sol rueda
y en la mañana parada
de este día, en la espera,
el viento que corre,
el silencio que besa
y la ilusión ahí palpitando
ya cansada y vieja,
hay que ver cómo duele
sabiendo que la puerta,
para dando la empuje,
cierra y cierra.

El sol rueda
y yo tras del tiempo
viviendo en la espera,
respiro y no vivo
sino que en la esencia
que alimenta el destino,
voy por el camino,
rueda que rueda
sabiendo que la puerta,
para donde la empuje,
cierra y cierra.

El sol rueda
en la corta mañana
que no es primavera
sino agosto tronchado
sin calor ni fuerza
y en la monotonía
que pesa y pesa
¿dime Tú, Dios mío,
para dónde la puerta,
si empujo,
se abre o se cierra?

Repartidos hasta por las más agrestes profundidades de estas sierras, las ruinas de los cortijos, dan testimonio de una rica y hermosísima presencia humana, en otros tiempos. Desde hace ya mucho, casi todos estos cortijos están deshabitados, en ruinas total, la mayoría y los que no, pues como el de la foto: pudriéndose poco a poco en el tiempo. Era dura y privada de muchas cosas elementales, la vida de aquellas personas por estos lugares, pero casi todos ellos, se sentían muy ricos por la abundante libertad de que disponían, el profundo contacto con los paisajes que amaban y la armonía entre ellos.



UNA VIDA ENTERA

529- Una vida entera es corta
para decir y meter en ella
lo que en un segundo el alma
ve, gusta y experimenta.
Y lo digo porque anoche,
siendo sueño y emigrante que regresa,
volví a sentirme dueño
y corazón en la dulce tierra
que tanto mi corazón ama
y tanto es llama y pavesa.

Otra vez era el camino
con el pastor y sus ovejas
que regresando de las tierras verdes
iba haciendo su vereda
hacia las montañas nevadas
que es donde están sus querencias.
Y en el camino apareció el arroyo
y luego las sementeras,

los charcos de agua y barro
que han dejado la tormenta
y al fondo, las ruinas del cortijo
y por el lado de la derecha,
las siluetas de las montañas
y chorreando desde ellas,
las rocas blancas y los robledales
y los rodales de hierba
que mudos saludan y gritan
al pastor que ahora regresa.

Y como junto a él me encuentro
buscando la misma riqueza,
con él palpito, lloro me y asombro
de lo hermosa que es la tierra
hasta en el más pequeño trozo
y en la sombra más ligera,
en el charco o frágil arroyo
o en la fuente más secreta.

Y quiero hablar o dejar que hable
de lo que a llegar, el alma encuentra
y lo único que dije y dijo
fue que una vida entera es corta
para decir y meter en ella,
lo que en un instante el alma,
ve, gusta y experimenta.
Una vida entera es corta, Dios mío
y una noche oscura cualquiera,
es más que suficiente
para llenar una eternidad entera
del amor que siente el corazón
frente a la dulce y amada tierra.

Muestra la foto las ruinas del cortijo Raso de la Honguera, por la cuenca del río Aguascebas Grande. Al fondo, un trozo del puntal Caballo del Torraso y el profundo barranco donde tienen lugar los primeros veneros que alientan el río atrás dicho. Impresionante y mágica vista en una tarde otoñal cuando las nubes juegan sobre las altas cumbres del Blanquilla Alta. Sierra de las Villas.



COMO UN FINO PERFUME

782- Como un fino perfume
que enganchado en el tiempo
o empepándolo amoroso
ahí estuviera eterno,
me llega cada noche
cuando vivo mientras sueño
o cuando sueño al despertar
y me voy por el recuerdo.

La casa y su rincón,
el calor del dulce fuego,

la madre ahí sentada,
la sartén puesta en el leño
el tono oro del aceite
hirviendo en su secreto,
los trozos de tomates
y los trozos de pimientos
mezclados con patatas
y todo bien revuelto
guisándose en la sartén
que dora el hermano fuego.

Como un perfume dulce
que mana y es tan denso
que ni los meses ni los años
le quitan su misterio,
como un perfume amable
que trasciende y existe dentro,
así aspiro esta mañana
aquel eterno trozo bello.

Se ve en la foto las ruinas de una de las muchas aldeas pequeñas que fueron abandonadas y derruidas por muchos rincones de estas sierras. Estas son las de las Cabañuela en un día otoñal. Da igual, porque como ella muchos cortijos y aldeas se han perdido y roto para siempre en los rincones más bellos de estas sierras. El corazón lo sabe y aunque tiene que seguir con vida y alimentarse en el presente, no acaba de venirse de aquellos parajes.



895- Ayer por la tarde
bajaba por la senda
que atraviesa el barranco
y serena lleva
a donde el santuario
es silencio en la espera,
y al cruzar los pinos
que cubren y dan belleza,

una voz en el alma
me grito de cerca:

- ¿Tú has visto
o te has dado cuenta
como las cosas son
más de lo que aparentan?
Y aunque seguí bajando
reflexioné en la idea
y vi que las cosas son,
las flores, la luz, las praderas,
el azul del cielo o los pinos
clavados en la ladera,
como nítidos espejos
o como trincheras
que contienen mensajes profundos,
hondos poemas,
dulces caminos que descubre
sólo el alma buena.

Y por lo demás, ayer tarde
la flor de la azucena,
madura se mecía al viento
en su azul ladera
y llenando de aroma fina
las horas y a mí con ellas.

HOY ES YA NOVIEMBRE

890- - Alma, es noviembre
y la hierba en el campo
está verde,
ya han madurado los madroños
junto a las corrientes
de los claros arroyos
¿por qué te sientes
tan sola y triste
en tu rincón de siempre?

- Tú bien los has dicho:
es ya noviembre,
anunciando que el tiempo
que no se detiene
y aunque pasen los días
y avancen los meses,
nada tengo hoy
que sea diferente

a lo que era y tenía ayer
junto a la fuente.

- Pero alma,
lenta envejeces
y en el mismo sueño
siempre permaneces.
- Lloro mi desgracia
fundido a la corriente
y rezo cada día
con amor y fuerte.
Pero tú bien lo dices:
hoy es ya noviembre.

Se ve en la foto el tronco de un viejo roble. Como es noviembre, se cubre de musgo y las pocas hojas verdes que aun tiene, también ya se le han caído. El bosque se cubre de niebla y se prepara para el largo invierno aunque todo siga igual que siempre. Arroyo de Valdeazores un poco más arriba de la laguna con el mismo nombre.



VISITANDO EL PARQUE

864- Los amigos del alma
y hermanos bien dentro
del corazón y la sangre
que en mis venas llevo,
los que también como yo
necesitan viento,
aromas y paisajes

y libertad sin techo
mientras van un poco más
por la tierra viviendo,
los amigos del alma
aquel día vinieron.

Nos fuimos por las sendas
de valles y cerros,
cruzamos los arroyos
de las aguas de ivierno,
jugamos en las praderas
de hierbas y romeros,
bebimos en las fuentes
que manan del cielo
y en las cuevas oscuras
de las rocas del tiempo
estuvimos entretenidos
comiendo y comiendo.

Caía la tarde
y con ella, el paseo
venía ya de vuelta
cuando oí que dijeron:
- De la tierra plateada
que nos mana de dentro
hoy hemos recibido
el mejor de sus besos,
mañana en el alba
¿qué regalo tendremos?

Este paraje se encuentra por el arroyo de los Tornillos, cerca del Valle del Gualay. Las aguas de este cauce que nace en el Cabañas, van a Guadalentín y desde éste al Guadalquivir, pero ya muy lejos de las sierras donde el río nace.



LOS BURROS SERRANOS

880- Los blancos y peludos
burros serranos
que surcaban caminos
en aquellos años,
hace mucho tiempo
que no trotan cansinos
ni pastan en las praderas
ni van rebuznando
por vereda ninguna
ni aran los prados.

Y claro que el corazón,
sin poder evitarlo,
siente la tristeza
o se torna nostálgico
al irse por las sendas
de los tiempos pasados.
Si ellos fueron bellos
y además saturados
de burros y caminos

y nobles serranos
¿por qué destruirlos,
perderlos e ignorarlos?

Los burros serranos
que bebían cansados
en las pobres fuentes
que empapaban los campos
¡cuánto fueron ellos
alivio en el trabajo,
compañeros en la lucha
y el amor callado!

Aunque pocos, todavía quedan algunos. En su soledad y meditaciones pastan ellos junto a las aldeas, cerca de los huertos o entre las ruinas de los cortijos que fueron palacios en otros tiempos. Ya no son tan útiles como antes, pero todavía tienen su lugar en estas sierras.



ANTIGUO REFUGIO

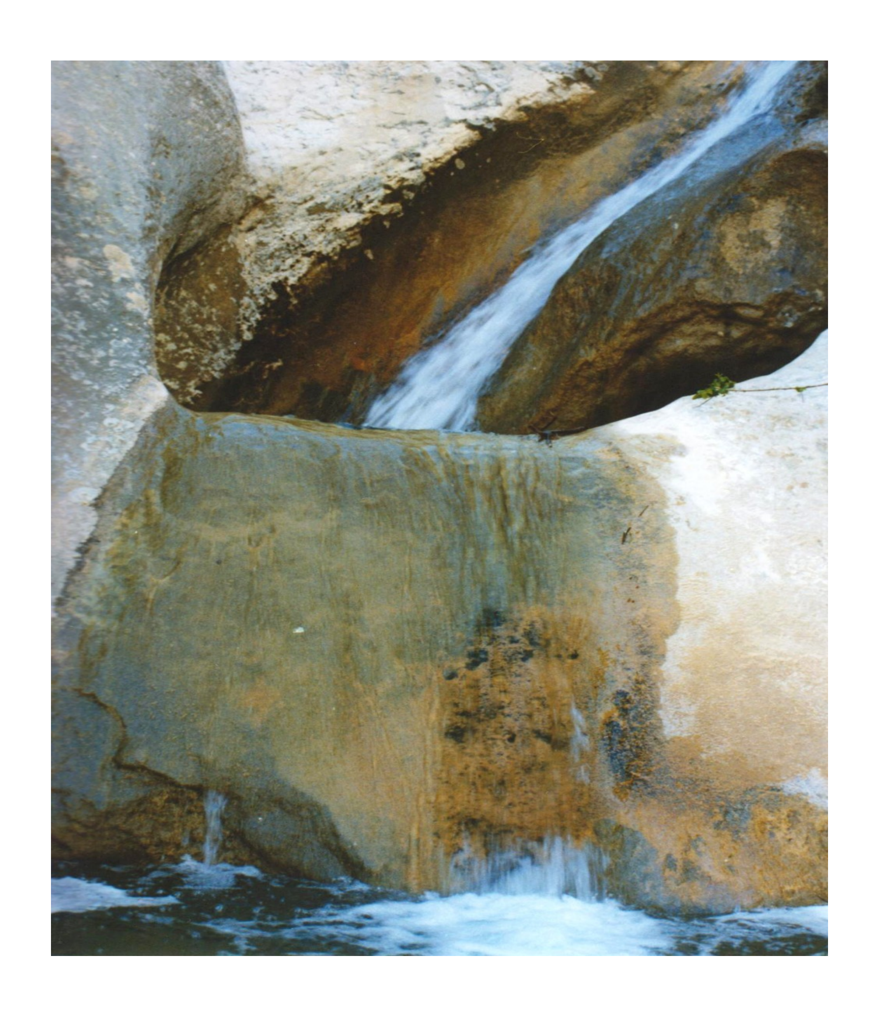
881- Estaba la noche,
de lluvia bien repleta,
el camino encharcada,
empapada la tierra,
las aguas de la laguna,
la bella entra las bellas,
recogida en su silencio
y entre los pinos quieta.

Y llegamos nosotros
con la emoción acuestas
y ahí estaba el refugio
con la puerta abierta
mudo y como esperando
nuestra presencia.

Recuerdo que la noche
siguió con su lluvia espesa
y nosotros junto al fuego
soñando con estrellas
mientras en las aguas claras
de la laguna bella

la lluvia canta y danza
canciones que se quedan
clavadas en el alma
que está y revolotea
en la hondura de la noche
misteriosa y cierta
de la soledad sonora
que empapa y dulce llena
la sangre que palpita
y al corazón que espera.
¡Qué hermosa la noche perdida
fue y sigue siendo aquella!

Durante mucho tiempo estuvo levantado en las mismas aguas de la Laguna de Valdeazores. Al poco del parque natural, lo derribaron y ahora sólo yo y dos o tres más sabemos donde estuvo. Bajo su techo y frente al fuego, he dormido muchas noches cuando llovía sin parar. Ahora lo recuerdo con cariño como tantas otras cosas en estas sierras.



DONDE LAS TRES ENCINAS

883- En la cascada limpia
que fluye y salta
gozo y melodía,
ahí donde el arroyo
tiene tres encinas,
un camino viejo
que al poco se inclina
ladera adelante
en busca de la umbría.

Ahí donde la sierra
se rompe chiquita
y sólo la recorren
las nubes perdidas,
cantos de mochuelos
en sus cuevas frías,
el vuelo de algún águila
surcando la serranía,
cantos de zorzales,
torcaces entretenidas,
tórtolas que arrullan
calentando a sus crías.

En la cascada blanca
que es tan bonita
en aquel rincón de la sierra
poco conocida,
aquella tarde de plata
que fue nacida
como un sueño sin nombre
en la noche tibia,
allí Tú me enseñaste
la senda que iba
desde mi persona pobre
a la bella y bonita
primavera del amor,
placer en la delicia.

Y esta otra cascada se encuentra en la cañada y arroyo de Tíscar. Me estuve junto a ella una lejana tarde de verano y como la vi tan bonita me la traje en la foto. Desde aquel día no la he olivado y sé que para la eternidad será, en mi alma, un beso más que me tiene marcado.



HACÍA FRÍO EN LA TIERRA

884- ¡Qué bonito fue el momento
de aquella mañana bella!
Estaban los pinos en su paz
clavados en la ladera
y desde el lado del barranco
tortuosa ascendía la senda,
hasta la mitad del cerro.
Estaba cubriendo la hierba
porque era pleno invierno

y hacía frío en la tierra.

Iba yo por allí
buscando entre hielo, fuerza
y queriendo remontar
a la cumbre que serena
me empezó a gritar de Dios
y también me invitaba ella
a no sé que gozo profundo
que se goza en la fiesta
que se da en lo hondo del alma
cuando esta reza.

Pues iba yo por allí
y donde el cielo en las piedras
estaba como fundido
con trajes de ricas perlas,
me tropecé con los pinos
y de ellos colgando bellas
las piñas que bien maduras
completaba la cosecha
y con otro año más,
ya estaban plenas
y claro que el alma comprendió
que si Dios viste de seda
y madura año tras año
tantas cosechas,
¿Conque traje no la vestiría
a ella?
¡Qué bonito estaba el momento
de aquella mañana quieta!

Estas piñas, de la especie pinea, me las encontré una navidad por las laderas que coronan al pueblo de Cazorla. Enseguida comprendí que no pertenecían a estas sierras, pero como me gustaron, me las traje conmigo para no encontrarme tan solo y despojado de lo que tanto amo.



EL RINCÓN RECOGIDO

858- El rincón recogido
en la honda cañada
de los cerros largísimos
que dan tierra y agua
al rincón recogido
en la hermosa cañada,
qué bonito se viste
a la sombra apagada
del otoño y la lluvia
que arropa y abraza.

Ayer por la tarde
enganchado a mi alma
por el rincón recogido
en la dulce cañada
estuve paseando,

buscando con ansia
los pasos perdidos
de la madre y la hermana
en aquellos días bonitos
de aquellas otras mañanas.

El rincón recogido
donde es verde el agua
ayer en las horas
dulces y amargas
de la lluvia y el otoño
y la ingrata distancia
de aquellos días divinos,
qué hermoso y qué grande
sigue siendo en mi alma
aunque esté oscurecido
de otoño y de aguas
que pudren, en el olvido,
tantas cosas amadas.

que muestra la foto es un fragmento del verdadero Raso de la Honguera, cerca del río Aguascebas Grande. Honguera es lugar donde se crían los hongos y por el rincón recogido, verde y surcado por el delicado arroyo de plata, todavía crecen los membrillos, los cerezos, las parras y los álamos. Como si entre el perfume de su hierba esmeralda hubieran quedado eternizados los sueños de las personas que por aquí vivieron. Sierra de las Cuatro Villas y cerca del río Aguascebas Grande.



LA IDENTIDAD DE LA TIERRA

961- Organizando excursiones
por los caminos de la sierra,
cuando estos bellos rincones,
lo que siempre fueron en esencia
fue refugio de pastores
de mereros y mereras,
de sencillos labradores
que en lucha honda y sincera
bien regaron con sudores
y con tristeza y penas.

Organizando excursiones
los que ahora proclaman que a la sierra
hay que salvarla y redimirla
de aquellas administraciones
que cortaban la madera,
ponían puertas a los rincones,
guardas y mil cadenas
para que ni los pastores
pudieran ir con sus ovejas
a los prados y a las flores
de lo que sí eran verdaderas
dehesas de sus amores.

Organizando excursiones,
y escribiendo guía bellas
para turistas y consumidores
que nunca fueron de estas sierras,
van ellos, los salvadores
y traedores, dicen, de riquezas
y sobre aquel real mundo de pastores
siguen echando las miserias
de sus intereses propios

Muestra la foto un fragmento del precioso rincón del Raso de la Honguera. Al fondo se ve una negra y rota construcción. Fue la merera, el horno que ellos usaron para destilar la resina de los enebros que es lo que se llama miera. La utilizaban para curar las enfermedades de las ovejas y para otras cosas. El arroyo corre a sólo unos pasos y como ahora ya no están, la naturaleza se despliega con todo su verdor. Sierras de las Villas no muy lejos del río Aguascebas Grande.



SENTADA EN SU REGAZO

778- Sentada en su regazo,
la sombra de la parra,
en la puerta del cortijo
que calla, pero habla,
la madre primorosa
mira, toda bañada
de luz de tarde lenta
y de años que le abrazan.

Del valle de los fresnos

suben en amplias manadas
olas de viento tibio
que traen huertas preñadas
de almendros y cien olivos
y la besan y la abrazan.
Del lado de la Peña
rumor de frescas aguas,
moras que ya negrean
y hermosas engalanan
la tierra que ella quiere
y llora, mientras calla.

- Madre de sangre y sierras
humilde, pero reina
en este tramo de la vida
que Dios tierno regala
¿qué esperas en la tarde
de este gris otoño alba,
sentada en la puerta
a la sombra de la parra
y mirando sin parar
al valle, en la distancia?

Se ve en la foto la parte de atrás de un cortijo serrano. Este todavía estaba habitado y conservaba la frescura de aquellos tiempos. A ella, la anciana de ochenta y dos años, me la encontré aquella tarde sentada a la sombra de la parra y en silencio miraba para el valle. Por la ladera hacia el río, caían las huertas repletas de árboles frutales que aquella tarde, mostraban la cosecha bien madura. Durante un buen rato estuve sentado a su lado y sólo hablamos de la sequía del año y de cuando ella niña, guardando el ganado y cogiendo piñas secas para la lumbre por las laderas de la parte de atrás. En cualquier rincón de estas sierras.



DUEÑO HASTA DEL ALBA

682- Donde la cumbre se rompe
y el arroyos se remansa
al calor de las praderas
que son como verdes sábanas
que extiende la sierra en la noche
al rocío que tiembla y calla,
yo me encontré al jardín
brotado todo a sus anchas
y cantando la libertad
que limpia gritan las montañas.

Donde la sierra se rompe
y el arroyo no corre agua
sino purísimo diamante líquido
que la fuente mana y mana,
me tropecé con el jardín
brotado muy de mañana,
bien repleto de narcisos
que se mecían en sus ramas
exhalando sus esencias
y derramando su gracia

al barranco profundísimo
por donde Dios se paseaba.

Y quise yo preguntar,
a las flores allí brotadas,
por el jardinero que a ellas
con tanto amor, las regalaba
y, entrándome por los ojos
la belleza allí recostada,
una voz en mi corazón
dijo clara:

“Jardinero noble y sincero
y dueño hasta del alba
que florece con la aurora,
sólo uno y de sobra
bien lo conoce tu alma”.

Narciso doble encontrado y gozado por uno de los rincones más bonitos de estas sierras. Son plantas protegidas y, aunque en este rincón abundan mucho, su belleza es tan frágil, que bien merece permanezcan en su silencio y medio escondidas. Sólo por el placer que proporcionan y lo dulcemente que remiten a su Creador, cuando se les ven brotadas y llenas de vida, ya el alma se siente empujada a dar gracias por regalo tan grande que recibe sin merecerlo. Sierras del Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas.



LA FLOR MÁS PEQUEÑITA

707- Al sol de la mañana
se abre primorosa
la flor más pequeñita
que sueña con ser rosa
y tiembla encaramada
en lo alto de las rocas
mirando al río irse
cual gracil mariposa
que juega con el aire
y en él mismo, reposa.

Yo sé donde ella vive
y sé donde, amorosa,
al sol de la mañana,
se torna toda hermosa
y en cuanto se derriten
las nieves candorosas,
se abre cual princesa
montada en su carroza
y engalana a la sierra

hermosa y silenciosa.

Al sol de la mañana,
violeta de las rocas,
te saludo desde el alma
y me uno a tu sonrisa,
rocío que en pura gota
alaba a tu Creador,
el Dios que me enamora
y a ti, con la sierra entera
y mi soledad sonora,
abraza y da la vida
y de amor limpio, nos colma.

LAS VIOLETAS CAZORLENSIS

Preparo mi yo profundo y aprovechando que el campo está solo, me voy siguiendo la senda del río. Un leve camino ya roto por la lluvia y tapado por el monte, pero todavía discurriendo por la orilla de las aguas en la dirección de la corriente. A la derecha, sobre la tierra inclinada de la ladera, me queda el cortijo y a la izquierda, sobre la tierra llana de la ribera, me mira la peña grande. Por ahí mismo me adentro en la estrechura de la cerrada, sin dejar el trazado de la tenue senda y cuando salgo a la claridad, al llano extendido en la misma orilla del charco, me quedo parado y en silencio. Amenazante, frente a mí, se me alza el paredón de las rocas grises cayendo vertical e imponente hasta quedar en nada, donde se funde con las aguas remansadas del charco. Me sorprende la covacha oscura, tajada en el centro de la pared y la sombra húmeda cubriendo la cerrada y ahí, donde en las cárcavas se hunden las rocas, me atrapan las pequeñas matas que cuelgan.

En forma de ramillete, caen de las rocas y se mecen sin parar empujada por el viento que llega desde abajo. El que me acompaña, todavía espera un rato mientras mira fijo como si buscara y cuando ya está seguro o más bien empapado, me dice:

- Esas matas colgantes que llenas de vida tiemblan exhalando frescura y chorreando virginidad y pareciendo tan poca cosa, ya ves cuánta grandeza. Clavadas en la pura roca y, donde no llega nada más que el viento de las ventiscas o la fina brisa de las tardes, la lluvia y la nieve cuando cae y un poco los rayos del sol cuando a media mañana asoman por la cresta de la cumbre.

Como esta mañana, no voy a ningún sitio concreto, estoy sin prisa. Bajaré un trozo más siguiendo la rota senda y donde el charco se hace grande y da acogida a los chorros de cristal verde, me sentaré a mirarte. Porque en fondo siento que todo es como si aquí, bebiendo de los paisajes y sesteando por las sombras, hoy estuvieras, sólo en forma de paz esturreada. En el ramillete de violetas carmesíes que cuelgan de la roca y el viento besándolas para regalarte su aroma.



SEQUEDAD AHONDADA

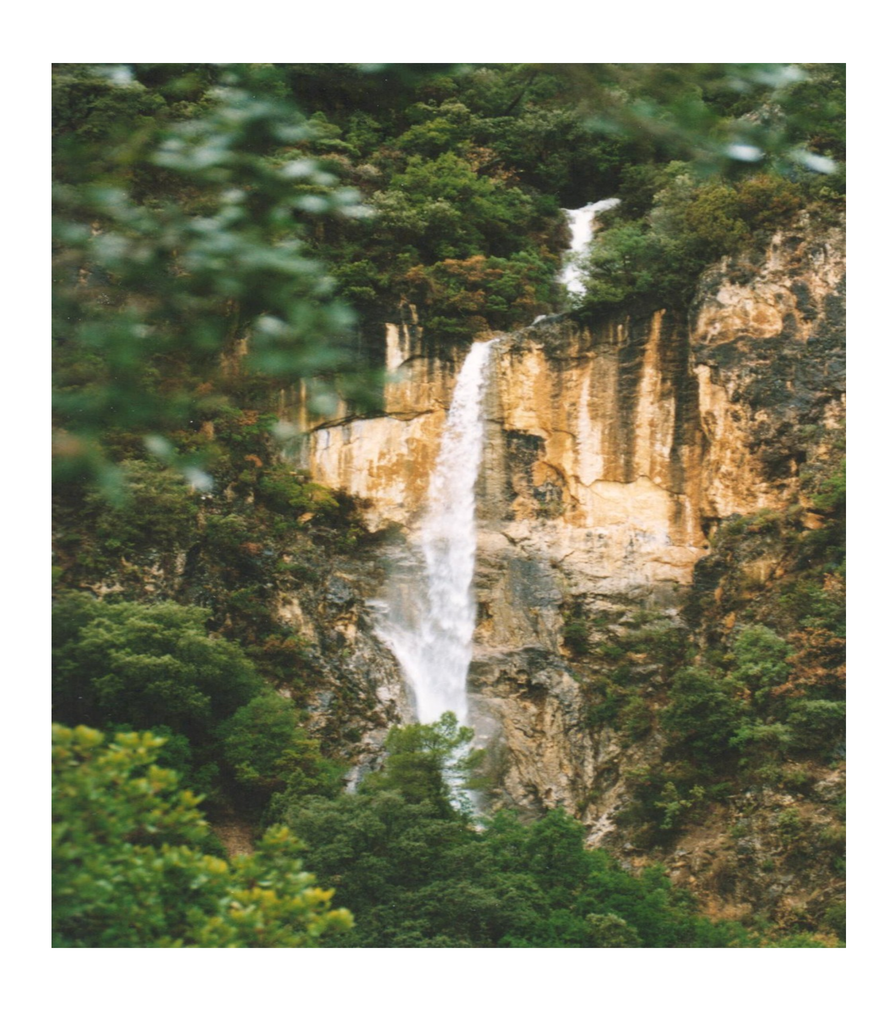
777- El pastor de las montañas,
el que tiene las ovejas
por las sierras altas
que quedan a la derecha
del puerto de las aguas,
recuerdo que aquel año
de lluvias escasas,
cuando llegó el verano
se llevó a su rebaño
a las orillas amplias
del río Guadalquivir
cuando éste pasa
por la campiña de los olivos
y las tierras llanas.

Bajo la sombra del fresno
puso él su cama
y en los sotos de las riveras
las ovejas careaban

tomando las hierbas frescas
y bebiendo las puras aguas
del río, rey de la sierra
que tanto salva.

Y al preguntarle aquel día
dijo, el pastor de las montañas,
que si no se venía al río
¿adónde él se llevaba
a sus ovejas queridas
con la sequedad ahondada
que había en las altas tierras
de las amadas montañas?

Se ve en la foto un rebaño de ovejas. Son las que pastan por la sierra de las Carboneras, al sur del Puerto de Tíscar, término de Quesada. En el verano del 99 el pastor se las tuvo que traer a las riveras del río Guadalquivir cuando éste pasa por el pantano de la Cerrada de San Miguel. Bajo la sombra de sus fresnos y por alguna rastrojera cercana, se pasó todo el verano. Hasta que vinieron las lluvias y aun así lo pasó mal y el ganado. Estas fueron sus vacaciones y tuvo suerte porque otros, lo pasaron peor.



QUÉ BONITA ESTABA LA CUMBRE

684- Lloviendo estuvo sin parar
un mes entero
y desde mi oculto destierro,
miraba yo, al despertar
y me decía en secreto:

"¿Cuándo podré escaparme
y siquiera un breve momento
volver a pisar mis campos
y de la lluvia, empaparme
como quiero?

Y aquella noche en mi sueño
yo me sentí en libertad
y sin saber de qué modo,
volví de nuevo a pisar
la tierra que tanto amo
y tanto me hace llorar.
Qué bonita estaba la cumbre
toda llena de cristal
y qué bonitos estaban los montes
con sus trajes de azahar
y por ellos la lluvia cayendo,
los arroyos, a tope fluyendo
y las cascadas, saltar,
qué bonitas yo las vi
en la noche que fue libertad.

Lloviendo estuvo un mes entero
y luego, Dios mío qué verdad,
a raudales y bellezas limpias
mostrabas con rotundidad
en los manantiales diamantinos
que cantaban tu cantar.

Esta preciosa cascada se abre, o sale, como dicen los serranos, en los voladeros del Cubo, arroyo del Cerezuelo. Recogida entre un espeso bosque de robles, pinos, encinas y arces, se esconde casi al final de este arroyo. Un asombro verla desde cerca después de una buena lluvia. La cumbre que corona es la cuerda de Las Lagunillas de donde se alza el pico Almagreros. Santiago de la Espada, Sierra de Segura.



VESTIDO DE GALA

655- Estaba la primavera
toda brotada
y estaba la hierba
de vida preñada
y por doquier,
las flores aladas,
al sol abiertas
y hechas mañana
con la luz sincera

que mana de la primavera
en la ancha cañada.

Yo llegué
de la tierra amarga
siguiendo el rastro
que persigue mi alma
y al ver a la primavera
toda explotada
en hojas de hierba
y en flores blancas,
me quedé parado,
miré sin palabras
y al ver lo que vi,
Dios mío del alma,
qué dicha sentí
al notarte allí
tan vestido de gala.

Estaba la primavera
de vida brotada
y yo allí con ella,
todo luz y calma
en la mañana espléndida
y la noble cañada.

Por las cumbres de la Albalda, Sierra de las Villas cerca de la Ermita de la Hoz. Los gamones florecen al llegar la primavera y aunque ellos son flores humildes y casi despreciadas por los entendidos en plantas silvestres, qué elegancia tienen. Y es que la belleza, vista desde el alma y reflejo que remite a Dios, tiene otra categoría que no son las que muchos humanos conocen. ¿Como me atrevería yo a decir que una planta es menos importante y bella que la otra?   Sierra de las Villas.



ADÓNDE AMIGO MÍO

892- -¿Adónde la emoción
lleva en la mañana
saltando por las peñas
que en el río se clavan
y recogiendo esencias
que vivas y enredadas
mantienen vivo al cuerpo
y mantienen viva el alma?

- ¿Adónde, amigo mío,
quieres tú que vaya?
De mí tengo prendido
no sé qué luz o alba
por estas peñas secas
y estos montes plata
y busco hasta en mis sueños,
de noche y en la alborada
y no descanso ni encuentro
la parte que me falta

¿adónde amigo mío
quieres tú que vaya?

- Está seca la tierra,
le falta amor y agua,
están secos los arroyos,
las cumbres en sus navas,
corre sólo una brisa
que besa dulce en la cara,
pero hay mucha soledad
de hermanos y de hermanas
que lloran y nadie oye
¿adónde los caminos
te llevan en la mañana?

Por donde el río Guadalquivir se va escapando de las sierras de las mil fuentecillas y los caminos viejos, se alinean los cortijos y las tierras donde crecen las chumberas, los nogales y las higueras. Sólo para el recreo y los fines de semanas son usados ahora estos cortijos, pero como antes fue de otro modo, algunas de aquellas huellas todavía perviven.



LA NUEVA ERMITA

811- La hermana aquel día,
la que a pesar de los años
sigue niña todavía
en mi corazón
y en aquella tierra mía,
m dijo sin más:

- Yo sé de una ermita
donde mora la virgen
y arropa ella y cuida
a los que por allí van
cansados de la vida.
Y al quedar sorprendido
ante la noticia
le pregunté a la hermana:
- ¿En qué sitio escondida
se encuentra el arca
que anuncias tan bonita?

Y respondió la hermana:
- ¿Sabes de la veredilla

que baja por el barranco
y ahí donde relucía
el manantial blanco
se junta con la que iba
al azul lejano?
¿Ahí donde crecía
aquel tan gigante árbol
que con su sombra cubría
toda la sierra a lo ancho?

En el evangelio Jesús nos dejó dicho que llegaría un día en cual para rezar, dar gracias a Dios y pedirle fuerzas, no harían faltas los templos especiales ni presentarse ante Él vestido con trajes lujosos. En un huerto hizo Él la oración al Padre para pedirle fuerzas y en una montaña fue el momento de su transfiguración. En el silencio y belleza que transmiten los paisajes de las grandiosas sierras de este parque natural, el alma humana puede encontrar el medio más perfecto para la meditación que le lleve a la trascendencia y encuentro con su propio ser y el Dios de la Creación. En la foto, un delicado paisajes por el nacimiento de Aguas Negras.



CADA NOCHE YO RECUERDO

809- Antes de que hicieran el Pantano
que al Guadalquivir recoge
al final del primer tramo,
esas extensiones de tierra
que bajo las aguas quedaron,
era el verdadero paraíso
que llenaban los serranos
con huertos, casas y caminos,
sementeras y rebaños.

Y entre tantos paisajes nobles
que allí existían callados,
cada noche yo recuerdo
un buen puñado,
pero lo que más siempre recuerdo
y tengo en mi alma plasmado
son las bandadas de pajarillos
que andaban siempre saltando

desde las huertas a las fuentes,
a las zarzas y a los álamos
y a todas horas estaban ellos
enfrascados en sus cantos.

Y tan hermoso era el paisaje
que los mil nobles serranos
que allí vivían con sus luchas
de la tierra y el ganado,
a pesar de la dureza
y de sudor bien bañados,
admiraban ellos y querían
al poético espectáculo
de los mil pajarillos dulces
que siempre revoloteando,
alegraban y engalanaban
al valle hoy sepultado.

Desde el muro del Pantano del Tranco, por la derecha, sube un arroyo y pegado a él, va una vieja y casi perdida senda. Cuando ya termina de remontar, llega a una llanura donde todavía se ven las ruinas de una pequeña aldea que se llamaba Las Lagunillas. Más arriba, ya coronan las cumbres del Pico Almagreros y al otro lado, se desmorona otra aldea que se llama Prao Chortales. Desde esas cumbres y ladera, la visión del Pantano es de lo más grandioso aunque también sea triste. Sierra de Segura.



CUANDO YA HAN PASADO tantos años desde que se fueron de la sierra, se le sigue viendo ausentes y al hablar con ellos, tristes. Lo mismo que yo en mis sueños, se preguntan:

¿Cuándo iré de nuevo a mi tierra? ¿Cuándo volveré yo por allí para recorrer sus caminos, abrazarla desde la cumbre, amarla desde sus prados, sentir sus maternales latidos, oler su perfume de hierba? Y siempre les retumba el amargor de la lejanía, de lo ausente, de lo perdido, de lo irrecuperable y lo mismo que a mí, la noche le repite: "Que ya no volverás, aunque vayas alguna vez. No será lo mismo ir de visita o de turista, que ser, estar y pertenecer a ella".

El cortijo, el fuego en la cocina, el frío de la noche, el viento en las nogueras, las estrellas sobre cielo tan limpio, la nieve por los calares, las nubes en la cumbre... el otro fuego en las tertulias con los hermanos y en la era, en la puerta de la casa, junto a los caminos. Desde aquí tan lejos ¿cómo voy a ser yo aquel? Hasta que muera, palpitarán conmigo en el recuerdo, regado con el dolor que mana de su ausencia.



ESTÁ EL RÍO GRANDE pasando con la plenitud del invierno en su corriente limpia y estoy sentado en el gran puntal del almendro, soñando en la luz que desde la cumbre viene, con el día, bajando y tengo mi existencia puesta en la inquietud que ahora mismo me está asfixiando por dentro cuando al mirar y, sin querer, veo la espesura del gran barranco por donde aquel día se me fue el gozo del corazón y la figura del hermano y estoy, desde mi angustia en el alma, como buscando una solución o un arreglo y de pronto veo y siento como el resplandor de un relámpago.

Y al tocarme, con los dedos de mi mente, en mi anhelo, encuentro el vapor de la esencia del dulce beso y sin más me digo contento que ya estoy salvado aunque en el fondo sepa que está, lo fundamental y lo gordo, quebrado y conforme estoy mirando veo el resplandor del hermano como saliendo del monte, pero también como atrapado entre un rebaño inmenso de gente que lo vienen acorralando y, desde lejos y en mi atalaya de sueño entre las praderas de la hierba teñida de rocío blanco, lo llamo diciendo:
- Hermano, vente conmigo que aquí me tienes esperando desde aquella tarde lejana de aquel momento aciago.
Y él que desde el centro del monte que cubre todo el barranco y desde el núcleo de la multitud que lo guía y lo rodea como si lo llevaran encerrado:
- Si lo que me pides es cierto y de verdad me habéis perdonado, ahora mismo me vuelvo porque si tú supieras cómo lo estoy deseando.
Y el que mira desde su sueño y llanto:

- Lo que te estoy diciendo me sale del corazón y con tanta fuerza y amor quemando que si tú no vuelves, ni mi alma tiene vida ni el sueño que estoy soñando tiene tierra donde asentarse ni lecho que sea descanso.

Y el hermano que camina por la senda que baja desde el barranco y ya creo que sí se viene por fin y, para gozo de ambos, a su tierra y a su casa y a su rodal y recinto blanco y estoy ya dentro de mí como celebrando por el placer que se siente y la paz que viene sembrando, cuando noto que no puede seguir por el camino porque el monte le está frenando y oigo que grita y me dice:
- Quiero, pero ¿qué hago?

Y estoy como detenido en el mismo puntal grande de aquel año y por dentro sigo sangrando y entre mi sueño y mi inquietud y mi deseo y mi llanto, estoy en Ti, Dios mío, clamando que vengas y desde tu bondad me des tu mano y me sostengas un poco más en esta materia que tanto se me quiebra y parece como que no puede contener el sueño que estoy soñando y aunque sí es verdad que en cuanto estoy distraído siento tu beso amando, también es verdad que se amontonan, a mis pies y por el barranco, los problemas y las angustias y la rotura de tanto que no me encuentro con fuerzas para seguir en esta lucha de ir a Ti que me estás llamando.

Y está el río, entre su mundo y el mío, hermoso y pleno, pasando con la luz de toda la sierra en su corriente cantando y el perfume de todo el invierno entre su cristal nadando y con la esencia de todas las tardes y mañanas, de juego por los remansos y yo estoy, en el fondo, lleno porque sí es verdad que me estás besando, pero lo que mis ojos están viendo allá, al frente y lo que mi corazón está deseando y la inquietud que me tiene en vilo, sino eres Tú, Dios mío ¿quién me la deja con la transparencia y la paz que por el río pasa saltando?

La imagen que muestra la foto corresponde a un tramo del Guadalquivir, en una tarde otoñal y lluviosa. Se localiza por debajo del Puente de los Agustienes, por la gran curva que el río va dando cuando ya se despida de su sierra. Fue aquella, una tarde tan bonita, con tanta lluvia cayendo, tanta soledad por los paisajes, tan bellamente chorreando la lluvia de las ramas de los olivos, los álamos y los fresnos, que por más que lo desee, no podría expresarlo. Sierra de las Villas.



MAÑANA ILUMINADA

879- Se me paró la mañana
de aquel día tan perdido
al final de la montaña
y donde el hielo, tan purísimo
de las cumbres, colgaba
como en un trofeo de diamantes
que la sierra me entregara
o mejor, Tú regalabas
al que era preferido.

“Levanté mis ojos a los montes”
en aquel tan lejanísimo

rincón donde las águilas
vuelan y tienen su nido
y yo aquel día me encontraba
porque Tú, que eres mi amigo,
y una vez más me premiabas
con lo exacto y exquisito
y con la más iluminada
mañana toda preñada
de tu perfume finísimo.

Por el monte atravesada
sin rumbo y sin destino
y Tú eras quien estabas
esplendorosamente vestido
y al ver, en el cielo tu cara,
se me paró la mañana
de aquel día tan perdido
y para siempre seme hizo alba.

Cuando en invierno bajan las temperaturas, las aguas que caen por las cascadas o los chorros menores que buscan a los arroyos, se hielan. En la soledad de las noches y a lo largo de ellas, los carámbanos se van colgando de las ramas de los enebros. Por el barranco del río Aguascebas Grande.



ENTRE LA ESPERA Y EL SUEÑO

456- Todavía un poco más, se alimenta el corazón
no sólo con la sangre que lo riega
sino con la imagen de aquel tiempo,
hierba eterna en el recuerdo,
que da fuerza junto a la espera
y da, además, calor que se convierte en consuelo.
Y lo digo fijo en el cuadro de la noche aquella,
en el rincón del cortijo y mientras el padre bueno,
la madre santa, la hermana bella
y el hermano noble, se recogen formando piña
con la familia y al calor de las llamas que regala el fuego.

Fuera y por la llanura que es espejo,
la corriente del arroyo, las encinas viejas,
la fuente en el mismo centro
y más arriba, las laderas con el monte espeso
por donde la lluvia cae mansa y sin notarlo,
pasa el viento
y ululan los cárabos por los álamos del huerto.

Y por eso decía,
que todavía y un poco más,
vive y late el corazón
con el alimento del recuerdo
de aquella noche serena
junto al padre bueno
y el rumor de la lluvia afuera y, dentro,
en el rincón del cortijo,
el consuelo de la unión frente al fuego
y el abrazo de Dios que amoroso,
sostiene y premia con su beso.
Todavía un poco más,
se alimenta y vive el corazón
entre la espera y el sueño.

La imagen muestra un atardecer por los Campos de Hernán Pelea. Desde las cumbres del Calar de Cañá Rincón una amplia y bella vista hacia las cumbres de las Empanadas y el Puerto. Vi que el misterio tomaba su relevo según la noche iba llegando y por eso se me llenó en alma de asombro. Dios me estaba premiando con uno de sus exquisitos regalos. Campos de Hernán Pelea, Santiago de la Espada, Sierra de Segura.



LA NIEVE FRESCA

885- En los montes blanquean
las nieves frescas
trabadas en las rocas
que son escaleras
y de los montes caen
chorros de pureza
saltando por las rocas
que mudas se quiebran.

Está la mañana
como flor abierta
invitando al alma
que rece y agradezca
y el alma que va
por las viejas veredas
se alza hasta el cielo
y dar gracias sinceras.

El cuerpo de carne
que pobre renquea
sufre los dolores
de ser polvo y tierra.
De los montes altísimos
yo sé que me llega
el auxilio de Dios
que hizo cielo y sierra
y por eso el alma
que ama y venera
se abre en mariposa
y siguiendo las sendas
que olvidadas se pudren,
goza toda plena
de la nieve blanca
y las aguas frescas
que se hace lámparas
donde el frío las hiela.

No es que sean más que otros ni tampoco la foto, una obra de arte, pero como me los encontré por las cascadas de la sierra que recorro y amo, los recogí y aquí los tengo. Se me helaron las manos aquella mañana del frío que hacía por la sierra y en aquel oscuro y silencioso barranco. Lo recuerdo como si allí estuviera ahora mismo.



CASCADA DE LINAREJOS

882- Una tarde perdida
nos fuimos desde el pueblo
por las crestas empinadas
buscando aire nuevo
como niños que cansados
apetecen otros juegos.

Y llegamos al rincón
de los pinos y majuelos
y allí donde la cascada

exhibe sus amplios vuelos
y canta cantos escogidos
para su propio recreo,
detuvimos nuestros pasos
y contemplamos serenos
sin entender más verdad
que el gustar hondamente
el dulcísimo misterio.

- ¿Plantamos una tienda
y nos quedamos un tiempo
para aliviar el dolor
de aquellas cosas y pueblo?
Dijo el que ya no está
borracho de aquel tan bueno
encuentro con la claridad
que alimenta y no al cuerpo.
- Sí, plantemos una tienda
y escuchemos
el rumor de la cascada
en este rincón tan quieto.

Es la famosa cascada en el arroyo de Linarejos y cerrada de Utrero. En aquellos tiempos era una gloria venir por aquí y contemplarla desde el hondo silencio. Ahora, los turistas son tantos que el rincón parece una feria. Tendrá que ser así, pero se intuye que algo no va por el camino correcto.



DE AZUL Y ORO QUEMADO

724- Se estaba ya poniendo el sol
y yo, en el centro de los campos,
en la cumbre misma del calar
y en el dulce llano
que se cubre hermosamente
de pasto blanco
y se empapa de la soledad tremenda
que mana llanto,
ahí mismo planté mi tienda
y con los últimos rayos
del sol que se estaba poniendo,
me fui saltando
por las rocas de la cresta
en busca de más llanto.

Dí la vuelta a una dolina,
hoya, por estos pagos
y al alzar mi vista al frente,
en todo lo alto,

la hembra del muflón clavada
y quieta mirando.
Por detrás, ya donde el cielo
es azul lago,
remontado en la misma cima,
el pino parado
sobre las rocas ocres del calar,
la soledad que es llanto
y los rayos del sol de la tarde
que se va marchando.

Recuerdo el gran momento
como un sueño alado
y por eso di y doy gracias al cielo
que me dio el regalo.